

CMNcasos #0

Tema: Patrimonio

Caso Nacional: Mesa de actores locales

Entrevistados: Magdalena Krebs, Fernando Pérez, José de Nordenflycht y Luis Cornejo

Locación Entrevista: Santiago, Chile

Fecha de realización: 15 de mayo de 2012

Consejo de Monumentos Nacionales de Chile

PATRIMONIO EN DESARROLLO: LA JURISPRUDENCIA DE LOS CASOS

Durante los últimos veinte años, aproximadamente, hemos sido testigos de cómo el concepto amplio de “patrimonio” ha ido ganando terreno dentro de los intereses de nuestra sociedad y de cómo esta tendencia se ha traducido de manera creciente en el discurso público.

Este proceso descansa en dimensiones antropológicas complejas, ligadas muchas veces a búsquedas y reivindicaciones de identidades locales, todas las cuales constituyen cambios culturales significativos que apenas logramos incorporar. La fuerza creciente de este desplazamiento, que deja de poner el foco en lo particular y acotado del “monumento” para apuntar a lo genérico del “patrimonio”, nos está forzando a revisar —sobre la marcha— nuestras prácticas en campos tan diversos y dinámicos como el urbanismo, la arquitectura, la arqueología, la conservación, la minería, la generación energética, el turismo, la participación ciudadana, entre otros.

Aun cuando existen experiencias aisladas de gran importancia, esta efervescencia no se condice con ciertas realidades objetivas que podemos detectar hoy en nuestro país. En términos de formación, las temáticas ligadas a patrimonio están escasamente representadas en las mallas académicas de las universidades; desde el punto de vista legal, todavía funcionamos con un marco normativo obsoleto y desarticulado de otras visiones sectoriales; en cuanto a la estructura institucional, la precariedad y la dispersión de iniciativas se han convertido en un mal endémico que debe ser corregido de manera urgente.

En este contexto, surge desde el Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) la iniciativa CMNcasos, proyecto editorial que pretende ser un aporte al debate y a la formación en materia de patrimonio, por medio de la difusión en detalle —en formato audiovisual y escrito— de ciertos casos locales relevantes cuyas buenas prácticas permitan ir sentando jurisprudencia y puedan guiar a futuro nuestros propios desafíos en la materia.

Los casos nacionales, agrupados por ejes temáticos, serán presentados en relación a ciertas prácticas extranjeras de interés, que nos permitan entender nuestro quehacer en un contexto mayor y establecer puntos de referencia que informen y enriquezcan las propias acciones. Para cada entrega se contará con una entrevista realizada por el equipo de CMNcasos a algún actor o grupo relevante, que conozca en detalle el tema en cuestión y que sea capaz de transmitir su importancia y sus alcances. Cada serie contará con cápsulas de video de entre cinco y diez minutos, subidas a nuestra página

web www.monumentos.cl, una de las cuales será exhibida en extenso en la publicación trimestral impresa, junto al caso internacional.

Damos entonces el paso inicial del proyecto con este número cero, denominado así, ya que constituye la instancia introductoria y el único volumen en que el caso de análisis será el concepto mismo de patrimonio. En esta oportunidad, la visión nacional ha sido registrada en una conversación entre Magdalena Krebs, Vicepresidenta Ejecutiva del CMN y Directora de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM); Fernando Pérez¹, Director del Centro de Patrimonio Cultural de la Pontificia Universidad Católica de Chile; Luis Cornejo, Consejero representante en el CMN de la Sociedad Chilena de Arqueología y curador del Museo Chileno de Arte Precolombino y José de Nordenflycht, Presidente del Comité Chileno del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS² Chile). Asimismo, la visión internacional ha sido entregada por Fernando de Almeida, Presidente del Instituto de Patrimonio Histórico y Artístico Nacional de Brasil (IPHAN), órgano pionero en la protección del patrimonio cultural en Sudamérica y cuya labor radical, llevada adelante por los primeros intelectuales modernos brasileños, constituye hoy un referente ineludible para los países de la región.

Emilio De la Cerda Errázuriz

Arquitecto

Secretario Ejecutivo Consejo de Monumentos Nacionales de Chile

-
1. A la fecha de esta conversación —15 de Mayo de 2012— Fernando Pérez aún se desempeñaba como Director del Centro de Patrimonio de la Pontificia Universidad Católica de Chile, hoy este cargo está en manos del arquitecto José Rosas Vera.
 2. *International Council on Monuments and Sites.*

Se convoca en esta oportunidad a la Sra. Magdalena Krebs, arquitecta, Directora de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM) y Vicepresidenta Ejecutiva del CMN; al Sr. Fernando Pérez, arquitecto, Director del Centro del Patrimonio Cultural de la Pontificia Universidad Católica de Chile; al Sr. José de Nordenflycht, licenciado en historia, Presidente de ICOMOS Chile y al Sr. Luis Cornejo, arqueólogo, Consejero representante de la Sociedad Chilena de Arqueología en el CMN y curador del Museo Chileno de Arte Precolombino, con el objetivo de profundizar, desde cada uno de los ámbitos pertinentes, diversas temáticas que afectan el desarrollo y la conservación del patrimonio en Chile. Esta conversación fue moderada por el Sr. Emilio De la Cerda, Secretario Ejecutivo del CMN.

I. ACADEMIA

CMNcasos El primer punto consiste en discutir la relación existente entre el desarrollo académico y la institucionalidad estatal del patrimonio.

En el contexto chileno, no hay evidencia suficiente de una relación consolidada entre patrimonio y academia –como sí la hay en otros ámbitos del conocimiento–. Esto se puede comprobar en cómo las temáticas relacionadas al patrimonio ocupan un puesto casi inexistente en las Escuelas de Arquitectura; en las escasas universidades que imparten la carrera de Arqueología y en la ausencia de la enseñanza local en Paleontología, mencionando por último la carencia de programas dedicados a la conservación material.

Nos gustaría saber, según la posición de cada uno, cuál es el estado actual de Chile en esta materia y cuál es la visión, desde el mundo académico, de la labor del Estado en patrimonio.

Interesa analizar esto en retrospectiva, de acuerdo a lo que históricamente ha sido y la manera en que ésta se ha desarrollado en el último tiempo, como abordar también una visión prospectiva sobre cómo debiera ser, y qué debemos hacer para ello tanto desde el mundo académico como desde las instituciones estatales.

Fernando Pérez Desde la Universidad Católica, donde trabajo, creo que la visión no es tan catastrófica como podría pensarse; considerando la historia de las instituciones y en un ámbito amplio, uno se da cuenta que han existido un montón de iniciativas, ca-

sos, ejemplos, estudios y seminarios. Sin embargo, produce cierta desesperación darse cuenta que éstos, luego de realizados, desaparecen sin mayores consecuencias. Mi diagnóstico al respecto es que han existido una serie de iniciativas, pero que éstas no han tenido continuidad ni suficiente entidad como para ser visibles y representar un polo de opinión y formación fuerte. En la universidad hemos levantado, para nosotros o para otras universidades, numerosos ejemplos, pero hemos evidenciado que éstos no tienen una conexión entre sí, son aislados y no se sostienen en el tiempo.

Por otra parte, creo de algún modo en la existencia de una presión social sobre temas de patrimonio que sí llega a la universidad. Mi experiencia más concreta es una iniciativa en la que me toca participar y dirigir en este momento, el Centro del Patrimonio Cultural de la Universidad Católica, iniciativa del rector Rosso³. En realidad, él fue quien nos empujó a formar esto, insistiendo en más de una oportunidad, debido al gran número de preguntas o iniciativas que llegaban a él, frente a las cuales la universidad no tenía un rostro sobre el tema. Es por esto que se forzó —por decirlo de alguna manera— a cuatro facultades (Historia, Geografía y Ciencias Políticas; Arte; Ingeniería y Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos), con muy distintas trayectorias en esto, a articularse en torno a este centro. Eso te indica que la universidad es sensible frente a un tema que está en la calle, en las noticias y en la prensa.

Dicho esto, uno se da cuenta que existen muchas deficiencias en el terreno que planteaba antes; justamente deficiencias de articulación y deficiencias más sistemáticas. Nosotros estamos empeñados en provocar un movimiento por el cual las temáticas de patrimonio ocupen un mayor espacio universitario en los distintos niveles en la universidad; hemos configurado un *minor* en patrimonio al cual pueden acceder distintas escuelas. Estamos trabajando en un magíster interdisciplinario, impulsando proyectos de investigación y también en iniciativas de formación continua, ya que es un tema que no debe focalizarse en un punto, sino que de alguna manera tiene que permear el ámbito universitario.

Un último aspecto que me interesa tocar es que estoy convencido que esto no es sólo una iniciativa de buen sentido social, de responder a una necesidad, sino que es además una iniciativa en muchos sentidos interesante para la formación profesional de las universidades en distintos ámbitos. Tanto en historia como en arquitectura o ingeniería, el patrimonio —debido justamente a la situación social que se ha provocado— abre la

3. Pedro Pablo Rosso (1941), médico pediatra chileno nacido en Italia, es profesor titular de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde fue rector entre los años 2000 y 2010.

posibilidad de nuevos ejercicios profesionales en un momento donde se está barajando el naípe del ejercicio y los campos profesionales. Es en muchísimos sentidos un campo interesante: existen deficiencias, existe también una tradición y existe un campo fascinante hacia adelante.

Magdalena Krebs Concuero en que han existido múltiples iniciativas y que un problema esencial en ellas es el tema de la continuidad. Me ha tocado participar muy de cerca en una iniciativa que lamentablemente no fue posible sostener con la Universidad Católica y que luego surge en la SEK⁴. Muchos de los actores que participaron en estas iniciativas finalmente se mudaron a otras universidades. Hoy la Universidad Católica retoma el proyecto con lo que conocemos como Centro del Patrimonio.

Creo también que cuando hablamos de la academia como partícipe en el tema del patrimonio, debemos aclarar a qué concepto de patrimonio nos referimos. En una primera instancia, seguramente se trate del patrimonio arquitectónico y del patrimonio arqueológico principalmente, pero si tenemos una mirada más amplia, nos daremos cuenta que aún en Chile tenemos muy pocos estudios sobre *Heritage Science* (Ciencia del Patrimonio) o *Museum Studies* (Estudios Museísticos), por dar algunos ejemplos. Esto no se ha instalado todavía en la academia, ni tampoco hemos logrado tener una formación técnica de intervención de patrimonio en ninguno de los ámbitos. En Chile no existe al día de hoy, por ejemplo, ninguna escuela archivística, como sí las hay en otros países latinoamericanos. En Chile no hay dónde estudiar Administración de Información de los Archivos. La gente actualmente se forma en sus trabajos, y los archivos son la base y la documentación esencial para cualquier trabajo en disciplinas ligadas al patrimonio. Tampoco tenemos muchas carreras, y en un nivel bastante básico (nunca a nivel de posgrado), en el ámbito de la Bibliotecología o Administración de la Información Escrita.

El panorama actual es bastante precario aún en términos de capital humano. En el cargo que ocupo al interior del CMN, siempre existe la disyuntiva sobre los equipos de trabajo que se integran a las instituciones; se deben abrir concursos y realizar verdaderos rastreos de personal para luego terminar de formarlos al interior de la institución, ya que no existen en el país las personas con los curriculums necesarios para optar a los cargos. Lo discutimos un tiempo atrás con Fernando –cuando se estaba formando el Centro del Patrimonio–, en miras a crear un magíster en el país y con quiénes o a quié-

4. Se refiere a la Universidad Internacional SEK, con sede en Santiago de Chile desde 1988, dependiente de la Institución Educativa SEK, entidad educativa privada fundada en Madrid en 1892. SEK son las iniciales de San Estanislao de Kostka, nombre del primer colegio de la institución.

nes se traía. Ahora, también la formación de capital humano en este ámbito es compleja en muchos lugares del mundo; no es un tema que esté tan resuelto a nivel global.

Haciendo una síntesis, lo que quiero aclarar, en primer lugar, es que han existido iniciativas, pero discontinuas, en parte por falta de recursos, no por falta de entusiasmo. Los centros de estudios no han sido capaces de mantener estos programas porque son caros, chicos y exclusivos, participan pocas personas, se deben autosustentar, contando con todas las condiciones de una excepcionalidad, y no de una carrera masiva.

En segundo lugar, yo creo que efectivamente existe esta presión social –que menciona Fernando– para que se instalen estos temas. Pero la respuesta que yo visualizo es que ésta se instala a nivel de diplomado, de estudios cortos, sin mucha especificidad, abarcando una amplitud de temas enorme; por lo que al momento de contratar a estas personas, uno percibe barnices de conocimientos que no logran consolidar un conocimiento profundo en relación a un aspecto particular.

Finalmente, tratar el último punto que mencionaba Fernando, sobre el desafío que se ofrece para la universidad de este nuevo ámbito del trabajo profesional. Yo creo que el principal desafío es que se requieren personas que si bien tengan el conocimiento específico, sean capaces de insertarse en un contexto mayor y que ojalá tuviesen una disciplina inicial. Es fundamental que trabajemos a un nivel de posgrado, para que realmente puedan tener la amplitud, el bagaje y el conocimiento específico sobre el cual construyan luego su quehacer. Ahí, yo creo que el mayor desafío es lograr coordinaciones que son tremendamente complejas en este ámbito. El esfuerzo que están haciendo en la Universidad Católica en este sentido es notable, justamente porque están buscando que este profesional pueda tener un aterrizaje, un desempeño posterior en una línea u otra de trabajo –desde la Historia, la Arquitectura, la Gestión o la Administración, campos en los que en Chile aún tenemos carencias profesionales que suplir.

Me gustaría agregar también la experiencia que tuve en el trabajo que hicimos con la Universidad Católica, donde hubo un acuerdo entre el Sistema de Bibliotecas y Archivos y la universidad, que se trabajó por lo menos durante diez años. Dicho convenio generó estupendos conservadores y restauradores en el país, que se han desempeñado muy bien tanto en el ámbito nacional como internacional. Reflexionando luego sobre las causas que no permitieron seguir adelante con dicho convenio, creo que faltó una instancia bien compleja de coordinación entre una entidad estatal y una entidad académica, donde se pelean o discuten los campos, porque en el campo de la restauración y conservación se requiere una formación académica y un campo clínico sobre el cual actuar. Esa interac-

ción, en este caso, no se logró resolver y produjo finalmente un distanciamiento de las instituciones. Si estamos pensando desde el Estado y la academia, tal vez ése es un punto que hay que tener presente en próximos pasos para obtener mejores resultados.

José de Nordenflycht Yo concuerdo en gran parte con el diagnóstico que manifiestan Fernando y Magdalena; sin embargo, retruco con el argumento histórico.

Exactamente hace sesenta años, en 1952, se hace el primer diagnóstico, el cual es publicado por don Roberto Montandón⁵ –el gran motor del CMN durante los años cuarenta y cincuenta–, en el que se plantea una gran cantidad de temas que hoy en día resultan tremendamente contemporáneos. Uno de los que llama más la atención cada vez que se revisa este documento, considerando que fue realizado en un contexto y con una ley anterior, es que se plantea desde un inicio la necesidad de una Educación Patrimonial; incluso Montandón menciona la necesidad de la educación en todos los niveles del sistema, no solamente a nivel universitario y de formación de especialistas, sino también a nivel de educación popular, en palabras de esa época.

Por lo tanto, yo creo que, siendo ésta una conversación que se inscribe en el lanzamiento de una nueva iniciativa editorial del CMN, hay que saludar a la misma tradición de uno, algo que hemos conversado más de una vez. Los patrimonialistas somos muy paradójales, ya que estamos preocupados del patrimonio de los otros, y no de nuestro patrimonio. Me refiero muy concretamente al patrimonio institucional que a nivel de publicaciones tuvo el CMN como iniciativa hace muchísimos años atrás. Publicaciones que por lo demás son de casos, como el Pucará de Lasana⁶, las Capillas del desierto de Atacama⁷ (tan de moda por los terremotos), la Iglesia de San Francisco⁸, etc. Cuatro tomos que nosotros esperamos superar con esta nueva iniciativa.

En términos de la relación entre academia y Estado, yo creo que la primera pregunta que habría que hacerse ahí es: ¿va la academia a buscar al Estado o viceversa? Lo

-
5. Roberto Montandón (1909-2003), arquitecto, fotógrafo y arqueólogo chileno nacido en Suiza. Profesor Honorario de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, donde ejerció como profesor del área de Teoría e Historia entre 1969 y 1982; y asesor del CMN desde 1945 en materias de restauración del patrimonio.
 6. El Pucará de Lasana es una antigua fortaleza atacameña construida en el desierto de Atacama, a 45 km de Calama, a fines del siglo XII.
 7. Se refiere a una serie de antiguas capillas dispersas en distintos poblados del desierto de Atacama, varias de las cuales resultaron dañadas luego de un fuerte terremoto ocurrido el 14 de noviembre del año 2007, con epicentro a 35 km de Tocopilla.
 8. La Iglesia y Convento de San Francisco, ubicada en el centro de Santiago, es la iglesia más antigua de la ciudad. Su construcción data del año 1572, si bien posteriormente ha sido modificada y también reparada varias veces debido a daños causados por múltiples terremotos a lo largo de su existencia.

pregunto al hilo de lo que ustedes planteaban en relación a este desentendimiento puntual que se tuvo en un momento determinado entre la Universidad Católica y el Centro Nacional de Conservación y Restauración⁹. Si uno mira desde los años veinte en adelante, es posible ver que hay un factor externo que gatilla ese encuentro en 1924, en el Congreso Panamericano de Arquitectos¹⁰, que es lo que finalmente genera las condiciones para la ley de 1925¹¹, y luego la formación de la Academia Chilena de la Historia¹² en 1933, en donde aparecen Fernando Márquez de la Plata, Luis Álvaro Urqueta, el padre Ursúa¹³, etc., una serie de personajes notables de los años veinte y treinta en donde la demanda viene más desde las disciplinas que desde la academia. Es interesante hacer esta distinción porque de repente las universidades son unos entes que tienen una parte muy burocrática, de acuerdo a su funcionamiento institucional. Hoy, en tanto, son competitivas, se celan, hay todo un marco de actuación que para los que practicamos las disciplinas que convergen en la enseñanza universitaria, no es algo que nos interese mucho.

Como primer punto, coincido en que no hay que ser catastrofista. Si uno mira hacia atrás –y en comparación a países como Brasil–, tampoco es que estemos tan mal ni que tengamos tantas deudas pendientes. El hecho de que Montandón ya haya estado pensando en 1952 en la Educación Patrimonial, significa que efectivamente es un tema que se está pensando desde entonces. El asunto creo que pasa por otro lado: la voluntad política o el contexto social en donde esto se inserta. Ahí yo creo que hay una disociación donde muy difícilmente la academia, por un lado, y el Estado, por otro, van a poder atacar o solucionar el conflicto.

En este sentido, es muy claro, primero, el tema multidisciplinar. A estas alturas del siglo XXI, es muy difícil pensar que cuando se trata de la academia, se piensa sólo en facultades o carreras de arquitectura. Yo no sé si los diseñadores, los artistas, u otras

-
9. El Centro Nacional de Conservación y Restauración (CNCR) es una unidad dependiente de la DIBAM creada el año 1982 y enfocada en la investigación, conservación y restauración del patrimonio cultural.
 10. El Congreso Panamericano de Arquitectos es una reunión de arquitectos americanos que se desarrolla con cierta regularidad desde 1920, fecha en que tuvo lugar el primer congreso en Montevideo, Uruguay. Al respecto, ver: GUTIÉRREZ, R; TARTARINI, J; STAGNO, R. (2007) *Congresos Panamericanos de Arquitectos. 1920-2000. Aportes para su historia*. Buenos Aires: CEDODAL – Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos.
 11. Se refiere al Decreto Ley N° 651 del 17 de octubre de 1925, que crea el Consejo de Monumentos Nacionales.
 12. La Academia chilena de la Historia fue creada el 11 de mayo de 1933. Su objetivo es cultivar la historia de Chile y de otros países hispanoamericanos. Asimismo busca potenciar la investigación y estudio de ciencias afines y de fuentes históricas.
 13. Fernando Márquez de la Plata, Luis Álvaro Urqueta y Luis de Roa y Ursúa (sacerdote), destacados intelectuales y hombres públicos chilenos, fundadores de la Academia Chilena de la Historia en 1933 junto a, entre otros, Miguel Cruchaga Tocornal, Agustín Edwards Mac Clure, Juan Luis Espejo Tapia, Jaime Eyzaguirre, Ernesto Greve, Guillermo Feliú Cruz, Ricardo Montaner Bello y Tomas Thayer Ojeda.

carreras que puedan converger en una facultad de arquitectura, estén muy en sintonía con estos temas tradicional o históricamente. Es esperable que así sea.

Luego hay todo otro asunto que tiene que ver con un proceso muy importante y que afecta a muchas otras disciplinas: la asignación de valor a estos temas. Finalmente quienes deciden lo que pasa en la historia son los historiadores y los relatos que elaboran. Por más voluntarismo que haya en un momento para construir un edificio, éste no va a pasar a la memoria colectiva si no hay un relato estructurado sobre el edificio en cuestión. Es ese relato el que finalmente –uno podría especular– puede permear hacia la enseñanza básica, media o al sistema formal. Esto permitiría que el Día del Patrimonio¹⁴ tenga sentido para un niño de diez años, porque ya viene incorporado, de alguna forma, en una cadena de valor amparada en un tipo de relato. Esto es tremendamente interesante, ya que independiente del gobierno de turno, el Estado quiere y necesita tener un relato en base a su patrimonio. ¿Por qué el Estado necesita ese patrimonio?, ¿por qué el Estado necesita proteger el patrimonio?, ¿es asistencialismo, un gasto de fondos perdidos o una molestia? No, es parte constitutiva de lo que es el discurso de lo que es el Estado. Ahí está, desde la perspectiva de un historiador, el fondo del problema: el cómo todos estos esfuerzos se enrielan en un corazón, en un gran hilo conductor en donde las discusiones sobre el gasto, sobre las inversiones y sobre la educación, deberían ser absolutamente convergentes, porque, finalmente, si el Estado obvia su patrimonio, es un Estado que seguramente se va a ir debilitando, independiente del gobierno que esté a cargo.

Creo que es fundamental, primero, mirar nuestro propio patrimonio en la estructura de estos discursos, en la estructura de estos relatos, en la manera en cómo hemos ido construyendo ese patrimonio; porque, por ejemplo, el hecho de que en los años cincuenta haya habido tanta tensión en el Pucará de Lasana tiene que ver con que probablemente hayan habido intereses muy precisos del padre Le Paige¹⁵, de los arqueólogos que había en el lugar, de gente que quería revelar eso. Es la convergencia de intereses lo que hace posible la publicación. Puede ser discutible el sentido de las intervenciones que se hicieron durante la década de los cincuenta en Lasana y si tienen o no valor, pero lo importante es que hay un punto de partida. Si yo comparo esto con los países vecinos,

14. El Día del Patrimonio es una actividad anual instaurada en 1999 y organizada por el CMN año a año. El objetivo es permitir al público general conocer y visitar el patrimonio cultural de Chile. Ese día se abren gratuitamente a la población diversos edificios con valor patrimonial a lo largo de todo el país.

15. Gustavo Le Paige (1903-1980), sacerdote jesuita belga nacionalizado chileno y destacado investigador de la cultura atacameña, llegó durante la década del cincuenta como párroco a San Pedro de Atacama, en el norte de Chile, donde combinó sus labores eclesiológicas con su trabajo como arqueólogo. En 1957 construye y funda el Museo Arqueológico de San Pedro, que hoy lleva su nombre.

muchas veces cuesta muchísimo encontrar este tipo de referencias, no suelen existir este tipo de cosas.

Para cerrar, creo que la pregunta es ésta: ¿es el Estado quien interpela a la academia o es la academia quien interpela al Estado? Quizás son ambos interpelados por una demanda que es contextual. En definitiva, yo creo que hoy en día el Estado está muy llano a interpelar a la academia, y por cierto, nosotros debemos conectar la academia con la realidad que se encuentra en definitiva fuera de ella.

II. EXTENSIÓN

CMNcasos *Interesa abordar temáticas como la participación o la comunicación a través de la cual se educa y se hace partícipes a las distintas comunidades en el desafío de conservación patrimonial.*

En primera instancia, interesa recabar la opinión crítica que cada uno pueda tener en relación a las iniciativas de difusión y extensión en el ámbito del patrimonio.

En otros términos, nos gustaría abordar críticamente la manera en que hoy se desarrolla el diálogo entre el especialista, el Estado y la comunidad a la hora de relevar los bienes y definir los que son patrimoniales.

Luis Cornejo Como académico de la Universidad de Chile, del Departamento de Antropología –el único que históricamente ha mantenido una carrera de arqueología durante ya casi cincuenta años–, uno puede abordar el tema desde varias miradas. Si bien uno puede hacer el ejercicio de reconocer ciertos hitos en el tiempo, por lo general la preocupación académica por el patrimonio no tiene una base sólida.

Aun cuando nosotros como arqueólogos, o la gente en general, podemos tener una idea de las razones por las cuales algo arqueológico es patrimonio, mientras no haya una noción generalizada en la comunidad nacional acerca del patrimonio arqueológico, nos encontramos con una gran limitación. Esto creo que no pasa, por ejemplo, con la arquitectura: cualquier persona podría reconocer como patrimonio la Iglesia de San Francisco, probablemente sin los fundamentos de un especialista, pero reconociendo la importancia de ese edificio para la historia de la Iglesia y de Chile. Gente sin mayor preparación podría entender esto. Si tú preguntas lo mismo respecto a un tema arqueológico, lo más seguro es que mucha gente no sepa ni siquiera de qué estás hablando.

Esto significa que la academia ha cumplido un escaso rol en hacer el vínculo entre el conocimiento científico y el público.

Esto es algo que los arqueólogos hemos discutido históricamente, e incluso se han hecho esfuerzos para solucionarlo –infructuosos o de mala manera, por cierto. En comparación a los departamentos que tienen arqueología de otras universidades, el Departamento de Arqueología de la Universidad de Chile es probablemente el que menos actividades patrimoniales ha realizado, al mismo tiempo de ser el que más arqueólogos ha formado –la mayoría de los arqueólogos en Chile se han formado en esta universidad.

Hay otras universidades que han utilizado otras estrategias, como la creación de museos, por ejemplo. Si bien el museo de Azapa¹⁶ o el de San Pedro de Atacama¹⁷ son dos casos destacados, lo que uno ve en general en la historia reciente es que hay una especie de abandono de esos museos. Esto ha pasado porque las universidades se han desentendido o porque los investigadores se han independizado de estos museos, lo que tiene que ver con la estructura misma de la academia y con la manera en que funciona la investigación científica en arqueología; se trata finalmente de un problema de recursos y un problema de evaluación.

Las investigaciones de los arqueólogos en las universidades generalmente funcionan con los recursos que otorga el Fondo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (FONDECYT), cuyos sistemas de evaluación se han ido equiparando a los estándares internacionales; éstos exigen a los postulantes publicaciones en revistas cuya jerarquía científica sea cada vez mayor. Eso provoca que, en la práctica, a la hora de evaluar los currículums para presentar un proyecto, las publicaciones de difusión, por ejemplo, carezcan de valor. Me parece que éste ha sido un gran error del Estado, ya que al final el FONDECYT –que es el organismo que financia la investigación científica– le niega a los científicos la posibilidad de hacer difusión, pues si ellos “gastan” tiempo en esto, no desarrollan un currículum útil a la hora de conseguir fondos para los proyectos de investigación. De acuerdo a lo anterior, los arqueólogos que están en la academia se han desplazado cada vez más hacia el interior de esta bóveda en donde está el conocimiento especializado, lo que por consecuencia significa aislarse y perder accesibilidad para el público general.

16. Se refiere al Museo Arqueológico San Miguel de Azapa, ubicado en las cercanías de San Miguel de Azapa, a doce kilómetros de Arica. Fundado en 1967, pertenece a la Universidad de Tarapacá y se destaca especialmente por su colección de momias y restos de la cultura Chinchorro, que habito el área hace más de nueve mil años.

17. Se refiere al Museo Arqueológico R. P. Gustavo Le Paige, en San Pedro de Atacama, fundado en 1957 por el sacerdote jesuita Gustavo Le Paige (ver nota al pie 15).

Un caso paradigmático de esta situación es el del museo de San Pedro de Atacama. Históricamente, los arqueólogos que había en este museo –Lautaro Núñez¹⁸ y equipo– pertenecían o eran parte de esta institución y tenían una vinculación muy fuerte con ésta. En un momento, la universidad decide sacar a este grupo de arqueólogos de ahí para crear un instituto en donde se realizarían investigaciones, dejando el museo a cargo de un grupo responsable de su administración, desvinculando de esta forma el desarrollo de la ciencia con la posibilidad de difundir ésta y el patrimonio.

Debo reconocer que soy bastante crítico de nuestra acción desde la Universidad de Chile que, como mencioné anteriormente, es la que menos ha hecho en términos de difusión de por qué los bienes arqueológicos son efectivamente patrimonio, cuando creo que éste debería ser el primer paso. Me atrevería a decir que la arqueología ve el tema de la difusión como algo ajeno.

Junto con ser académico de la Universidad de Chile, soy curador del Museo de Arte Precolombino¹⁹, por lo que me he relacionado bastante con la práctica de la difusión en el día a día. Generalmente cuando trato de poner sobre la mesa los temas que veo como curador del museo con mis colegas del Departamento de Antropología, simplemente el diálogo se torna imposible, ya que ellos siempre están pensando en la gran interpretación. Cuando uno da declaraciones que pueden ser digeridas por el público común, siempre surgen críticas desde el punto de vista académico, ya que son vistas como simplificaciones que no están a la altura de la academia. En general, mi diagnóstico sobre la relación entre academia y patrimonio es muy crítico, creo que lo hemos hecho mal y que lo hicimos mejor en otras épocas, por ejemplo, en los años sesenta y setenta. La implementación de museos asociados a la Universidad de Tarapacá y del Norte o incluso con la Universidad de Chile, que en esas épocas hizo andar un museo en Calama, son hitos de este período. Este tipo de acciones permiten que la arqueología en un contexto patrimonial tenga un sentido para la gente y para el país. Esto se ha perdido progresivamente en el tiempo.

Creo que este proceso que ha existido de retirada tiene mucho que ver con la forma en que se financia la investigación científica, con todos los sistemas de indexación y con los sistemas de medición de tu productividad. Todo lo que sea hacer más pública la arqueología es perder tiempo, como dicen mis colegas.

18. Lautaro Núñez (1938), arqueólogo chileno, ha desarrollado importantes investigaciones en el norte del país, fue galardonado con el Premio Nacional de Historia el año 2002.

19. El Museo Chileno de Arte Precolombino, fundado por el arquitecto Sergio Larraín García-Moreno en 1981, funciona desde entonces en el Palacio de la Real Aduana de Santiago, en el centro de la ciudad, y cuenta con una extensa colección artística precolombina, entre otros con objetos de las culturas azteca, maya, inca, diaguita, mapuche, rapa nui y selk'nam.

Magdalena Krebs Creo que, desde la perspectiva de los museos, ha sucedido una corriente paralela y casi inversa a lo que comenta Luis. Los museos en el mundo han sido entendidos claramente como entidades académicas y de investigación. Mientras la academia universitaria investiga y enseña, el mundo de los museos investiga en base a colecciones y difunde al grueso de la población.

Esta separación que Luis menciona de acuerdo con el sistema de financiamiento, en que se establecen ciertos parámetros de exigencia y que terminan imposibilitando o afectando la acción de difusión, no se da en los museos. Más bien pasa lo contrario.

A nosotros nos hostigan constantemente sobre nuestro quehacer mediante sistemas de medición que están estrictamente relacionados a la difusión: el incremento del número de usuarios, el público al que se atiende, etc. Obviamente esto ha producido que la acción de investigación disminuya, ya que se está evaluando y exigiendo la atención de público. Desde que estoy en este cargo —y probablemente desde mucho antes—, he intentado revertir esa situación, ya que en el corto plazo es posible comprobar cómo la gente tiene cada vez menos tiempo para abocarse a investigar las colecciones.

Si bien creo que los museos de nuestro país nunca se han destacado por un trabajo excesivamente riguroso o de gran aporte en el ámbito de las investigaciones, actualmente la tendencia es encontrar investigaciones realizadas por otros agentes, con fuentes no originales o que incluso recitan publicaciones previas. Esto es claramente un empobrecimiento del trabajo. Estamos en ambas líneas fragmentando el quehacer, en vez de tener una visión holística del patrimonio que te permita rescatarlo, estudiarlo y difundirlo ya sea a través de publicaciones científicas o a través de exhibiciones en el ámbito museológico en el sector público.

Fernando Pérez Creo que en este tema efectivamente hay un grueso problema que muchos reconocemos, pero sobre el cual verdaderamente no se toman medidas. Me gustaría dar un ejemplo bien curioso que se encuentra fuera de este ámbito. En una exposición reciente sobre el desarrollo de los posgrados de investigación en Chile, Ricardo Reich²⁰ —a cargo del proyecto de Mejoramiento de la Calidad y la Equidad de la Educación Superior (MECESUP)²¹— planteaba dos grandes desafíos. El primero, sobre el cual

20. Ricardo Reich Albertz, ingeniero químico graduado de la Universidad de Concepción en 1965, donde ejerció labores de docencia e investigación hasta 2007; y Ph.D. del Georgia Institute of Technology (EE.UU.). Actualmente se desempeña como Coordinador General del programa MECESUP del Ministerio de Educación.

21. El proyecto MECESUP, dependiente del Ministerio de Educación de Chile, otorga desde 1999 financiamiento a proyectos y planes de mejoramiento de instituciones de educación superior.

no ahondaré demasiado, tenía que ver con que hoy hay menos investigación en el área tecnológica. El segundo tenía que ver con que ellos —que están exactamente midiendo todos estos factores— detectan el encapsulamiento que se planteaba anteriormente y señalan que todos los esfuerzos y recursos de investigación mueren, por decirlo de alguna forma caricaturesca, sin ver la luz pública. Según este razonamiento, los avances de la academia no tienen ni llegada al público ni impacto en las políticas públicas o en otras áreas. Creo que en un momento dado, el juego entre producción, difusión y explicación de conocimiento se concibió de un modo simplista, cuando se trata realmente de una cuestión mucho más sutil y entrelazada.

Un modelo que concibe el conocimiento como lo valioso y su difusión como una labor secundaria —como parte de la mano de obra, como quien traslada sacos— genera malentendidos, ya que el conocimiento tecnológico nunca ha tenido una aplicación simple, sobre todo en estos problemas culturales.

III. CONSERVACIÓN

CMNcasos Rem Koolhaas²² es uno de los pocos arquitectos con alta visibilidad global que ha teorizado —y especulado— acerca del patrimonio construido en las últimas décadas. Una de sus primeras intervenciones directas al respecto es una conferencia en la Universidad de Columbia, de la cual se desprende un artículo titulado *Preservation Is Overtaking Us*²³. Del texto se extraen observaciones bastante interesantes.

La primera observación de Koolhaas es que se ha ampliado el alcance de lo que hoy se preserva. Si en un comienzo el foco estaba puesto principalmente en ruinas de civilizaciones antiguas y espacios de culto, ahora se preservan programas de todo tipo, desde líneas de tren hasta espacios comerciales.

Más allá de centrar la discusión en la propuesta concreta de Koolhaas, es interesante reflexionar acerca de la dimensión filosófica que existe en dicha sentencia en relación a la manera de entender o idealizar el patrimonio en nuestro contexto nacional.

22. Rem Koolhaas (1944), polémico e influyente arquitecto holandés, funda en 1975 la oficina OMA (*Office for Metropolitan Architecture*) y posteriormente su contraparte AMO, orientada a la teoría y la investigación. Además de sus obras de arquitectura en lugares tan distantes como China, EE.UU. y Europa, ha publicado varios libros y ejercido como profesor en diversas universidades. El año 2008 fue seleccionado por la revista *Time* como una de las cien personas más influyentes del mundo.

23. Koolhaas, R. *Preservation is Overtaking Us*, en revista *Future Anterior* n°2, 2004, Nueva York: GSAPP Books. Transcripción de fragmentos de la charla dictada por Rem Koolhaas en la Universidad de Columbia (N.Y.) el 17 de septiembre de 2004.

Fernando Pérez El tema del patrimonio –tanto en nuestro contexto como a nivel global– se encuentra sometido a tensiones muy fuertes que tenemos que tener en cuenta en ámbitos institucionales, educacionales e investigativos.

La primera tensión a la que este concepto se ha visto sometido –desde sus inicios en la edad moderna, durante el siglo XIX francés o donde se quieran buscar sus raíces– es que por principio existe un problema complejo sobre qué es lo que entendemos hoy en día por memoria, por progreso, por tradición, o por el conjunto de fenómenos que están sometidos a una tensión muy grande y contradictoria. Mientras por un lado se enfatiza dar saltos hacia adelante, más iniciativas surgen de recuperación del pasado. Esta tensión no tiene una respuesta fácil.

En segundo lugar, porque este tema del patrimonio pasó del mundo de los expertos –de un prócer como don Roberto o los ya mencionados, que fueron los que empujaron este carro, quienes convencieron al Estado y quienes difundieron el tema– al público general. El público está ahora por sobre las instituciones, por sobre la academia, incluso por sobre los expertos. Este es un fenómeno muy fuerte. En otras palabras, el tema del patrimonio pasó de ser un problema de expertos a ser un problema de los ciudadanos. Un problema político. Esto se puede comprobar en ámbitos de la arquitectura, urbanismo y, por supuesto, otras áreas. Se trata de un cambio absolutamente mayúsculo.

Como tercer tema, creo que este cambio de esfera ha significado que los problemas patrimoniales cambien también de escala. Actualmente, las demandas por Zonas Típicas²⁴ de vecinos en la ciudad, por ejemplo, van subiendo a cientos de hectáreas, lo que demuestra un cambio de escala que pone en crisis a toda la institucionalidad; todos sabemos la dificultad que tiene el manejar una Zona Típica de ciento cincuenta hectáreas con los instrumentos con los que se cuenta. Unos franceses con quienes discutíamos hace unos meses atrás declaraban que para ellos dejó de tener sentido una separación entre la administración del patrimonio y la administración de la ciudad, pues se han sobrepuesto de tal manera que ya no se distinguen. Aludían también al problema de la escala, porque en un comienzo la conservación del patrimonio en Francia se entendía como la conservación de monumentos puntuales y distinguibles frente a los cuales uno podía tener una norma –como una especie de burbuja aparte–. Hoy en día se entremezcla todo, ya que se conservan todo tipo de cosas, de forma entremezclada y sobrepuesta. En la actualidad, el patrimonio se hace muy difícil de administrar y es necesario que se maneje en forma mucho más integrada. Me parece importante poner sobre la mesa esta suerte de crisis y/o cambio.

24. Zonas Típicas: Categoría de protección territorial establecida en el Título VI, artículos 29° y 30°, de la Ley N° 17.288 de Monumentos Nacionales de Chile.

Finalmente, creo que hay otra tensión entre el patrimonio entendido como memoria y el patrimonio como valor presente. Nosotros hemos detectado, en los contactos que hemos tenido con agrupaciones de vecinos en la zona centro de Santiago –a propósito de declaraciones de Zonas Típicas–, que ellos piden asesoría académica para demostrar que algo es interesante. Frente a esto hemos realizado los expedientes, pero en definitiva nos hemos dado cuenta que ellos no están interesados en este conocimiento, sino que en el hecho de vivir en ese lugar de una cierta manera. En otras palabras, lo que están defendiendo es un modo de vida. Por decirlo de alguna manera, el valor presente del patrimonio es hablado en el lenguaje del valor histórico. Ahí hay una tensión que a mí me parece muy interesante y que es una de las tantas que nos asaltan en este momento.

Magdalena Krebs Creo que eso es especialmente fuerte en la ciudad y en el patrimonio construido. Para hacer una referencia, en el caso del patrimonio que se conserva en Museos, Bibliotecas y Archivos, por definición se conserva el presente. Pasa que al conservar el presente, con el tiempo conservas también la historia: la Biblioteca Nacional o el Depósito Legal conservan lo que se está publicando hoy, y tú puedes revisar la prensa a partir de mañana en ese lugar. Evidentemente, después de doscientos años, tienes ambas cosas sumadas. En la ciudad es un poco más complejo, porque tradicionalmente la conservación del patrimonio ha sido algún monumento aislado que con el paso del tiempo se le es reconocido el valor y se toma la iniciativa de conservarlo. Por otro lado, estoy absolutamente de acuerdo con Fernando respecto al cambio de escala que estamos teniendo, donde ya no se quiere conservar solamente un bien material, sino que una manera de vivir y una tipología más que la suma de los edificios que se encuentran en una Zona Típica.

A mí me genera bastante conflicto y preocupación cuando se discute mucho sobre la conservación del patrimonio inmaterial, porque cuando uno conserva un patrimonio inmaterial, uno está conservando una cosa viva. Como contraparte, desde el punto de vista de quienes conservamos patrimonio material, lo único que uno no quiere es congelar su vida. Siempre pongo el caso del Cuasimodo²⁵, esa fiesta chilena tan bonita en donde el patrimonio pasó sin problema del caballo a la bicicleta; sigue siendo a caballo en el ámbito rural y en bicicleta en el ámbito urbano. Si a alguien se le hubiese ocurrido definir la fiesta de Cuasimodo con caballo –fijando su modo de representa-

25. El Cuasimodo es una fiesta popular religiosa, propia del valle central de Chile, la que celebra el primer domingo después de Pascua de Resurrección. Consiste en una procesión en la que centenares de personas acompañan a religiosos a repartir la comunión entre los enfermos. La fiesta tiene sus orígenes en la segunda mitad del siglo XVI, luego de que el Concilio de Trento estableció la disposición de comulgar al menos una vez al año.

ción—, seguramente hubiésemos terminado con la tradición. Cuasimodo hoy es una fiesta que ha cambiado y que se modifica según el contexto, para ser hoy una fiesta absolutamente vigente. Las preguntas son: ¿qué es lo que hay que conservar? o ¿corresponde hacer alguna acción para conservar esa fiesta?, ¿qué aspecto de esa fiesta habría que conservar para mantenerla en el tiempo? Hay gente que piensa que lo que hay que conservar son los espacios en donde se realizan esas fiestas: las plazas, los espacios urbanos, los edificios, donde se sitúa, etc. Nuevamente una conservación de lo material para permitir esta vida.

Luis Cornejo Creo que algo que no se puede hacer es impedir cambios naturales, decir “sabe que ahora su fiesta religiosa no va a poder mutar”. Eso no llega a ningún lado. Yo siempre he sido crítico frente al desarrollo de esa noción de conservación del patrimonio inmaterial. Cuando mucho, podría tener un efecto de paralización cultural —es decir, detener una cultura—, pero en la práctica creo no va a tener ningún efecto. Suena muy bien decirlo, pero en la práctica no hay nada que se pueda hacer para conservar este tipo de patrimonio. Otra cosa es que uno tome todas las medidas necesarias para el registro de este patrimonio en pos de que quede muy bien documentado.

Respecto a lo que decía Fernando de la comunidad, en la arqueología hace poco ocurrió un caso que relata muy bien esa relación hacia el exterior y que también tiene un punto de conflicto. Hay un caso en la zona de Aconcagua donde querían construir un embalse; para hacerlo, se necesitaba sacar tierra de unas partes donde habían unas pircas que tuvieron que pasar por una evaluación arqueológica. Si bien se consideró que esas pircas no eran patrimoniales ni tenían valor arqueológico desde el punto de vista técnico-científico, para la comunidad tenían un alto valor ya que, según ellos, estas pircas eran de los incas. No hubo caso de convencer a la comunidad de lo contrario. Lo que importaba finalmente es que para la comunidad ese lugar tenía un sentido; ahí hacían sus paseos, sus fiestas, y era parte de su patrimonio colectivo.

Magdalena Krebs Retomando lo que decía Fernando, para justificar que no les botaran las pircas, tenían que tener un argumento histórico, porque ellos de alguna manera detectan una vía de salvación.

Luis Cornejo Ellos siempre pensaron que eran incaicas.

Fernando Pérez Pero eso las dotó de un valor vital, de vida común. Yo creo que es muy importante lo que estamos discutiendo, porque nosotros aceptamos que las cosas tienen que cambiar, pero muchas veces los instrumentos y los criterios sólo se han cen-

trado en la ausencia de cambios como una suerte de protección frente a la desaparición, al cambio radical de las costumbres o a los objetos que tú quieres proteger. Creo que esto también hay que decirlo en pos de situar el problema en toda su complejidad. El patrimonio también tiene, en muchos ámbitos, mala prensa. Justamente porque se trata de algo que provoca susto de paralización. Es una suerte de inyección letal. Es recurrente escuchar frases como “ojalá no me listen este proyecto como monumento”. Uno podría ligar esto al mundo económico y empresarial como también al mundo inmobiliario o a la Cámara Chilena de la Construcción (CChC), “bueno, si quieren conservar, dennos plata”. Pero también esto ocurre entre los propios arquitectos.

Ese juego entre memoria y renovación, esa idea de cuánto y en qué forma el patrimonio puede ser un trampolín hacia el futuro, y no como algo que te deje estacado, me parece muy interesante. Podemos nombrar innumerables casos históricos donde memorias patrimoniales fueron origen de renovaciones. Este es un tema que de repente está un poco perdido y sobre el cual tenemos que hacer mucha reflexión en un terreno muy pragmático; no creo que, por tener un bien patrimonial, la gente no va a poder hacer nada. También esto se debe revisar desde un punto de vista más teórico. La definición de lo que es el patrimonio y, dentro de eso, qué es lo que se puede conservar y qué es lo que se puede cambiar. En este sentido, creo que nuestros criterios son bien primarios. El criterio que tenemos en nuestras ciudades, por ejemplo, donde se estipula que mientras se conserve la fachada de algo, se puede hacer lo que a uno se le antoje adentro, es un criterio bien difundido –y en muchos casos aplicado–, pero parece ser un criterio que justamente apunta a lo que muchos teóricos han definido como “museización” del patrimonio. Es bien dramático lo que ocurre en ciudades enteras cuando ese criterio es aplicado de manera continua.

Emilio De la Cerda Me gustaría comentar temas muy puntuales. En primer lugar, sobre el desplazamiento conceptual del término patrimonio que se menciona, el cual tiene que ver directamente con la discusión que se está planteando al día de hoy en la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)²⁶, a propósito del Valor Universal Excepcional²⁷ versus el Valor de Representatividad²⁸. Es distinto pensar que hay un órgano jerárquico que va determinando

26. *United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization*. Agencia especializada de la ONU fundada en 1945 para contribuir a la paz en el mundo mediante la educación, la ciencia, la cultura y las comunicaciones.

27. El Valor Universal Excepcional es un concepto instaurado por la UNESCO que se refiere al valor de ciertos bienes o entornos que aportan un testimonio único, o al menos excepcional, sobre una tradición cultural, civilización o entorno natural particular.

28. El Valor de Representatividad es un concepto instaurado por la UNESCO que se refiere al valor de ciertos bienes o entornos que son representativos de un contexto particular más amplio, tales como épocas o sociedades determinadas.

qué es lo que tiene importancia a una escala nacional, respecto a cómo las comunidades locales, que tienen vínculos simbólicos con las cosas, levantan eso y lo pueden poner como un factor de identidad. También tiene que ver con una dimensión que la urbanista francesa Françoise Choay²⁹ expone en un ensayo magnífico titulado *Alegoría al Patrimonio*³⁰, donde reconoce en esta defensa del patrimonio un nuevo humanismo, un desplazamiento de lo sagrado hacia una dimensión pasada un poco escindida de la realidad actual. Esto supone una pérdida de las competencias prácticas de relación con el mundo, que es lo que de alguna manera ha generado un corte entre lo que está pasando hoy en día –como capacidad de generar conocimientos nuevos, capacidad de generar patrimonio nuevo– y la defensa de estos valores que se ven amenazados o perdidos. A mí me parece que ahí hay una cuestión que se traspasa a las distintas disciplinas y a la manera en que nosotros operamos sobre el patrimonio. Este desplazamiento tiene una base cultural, filosófica, que justifica estar presionando a las instituciones para que lo protejan. Justifica también el crecimiento de escala del problema o la defensa de las comunidades indígenas de algún pasado remoto que, a fin de cuentas, igual lo asocian a sus bienes arqueológicos.

Este movimiento inverso que se está generando hoy es un dato a atender que tiene una base cultural profunda, que realmente nos empieza a separar de una visión o noción de la palabra de patrimonio ligada a los bienes materiales –entendidos, al igual que los bienes económicos, como algo que yo recibo, administro un tiempo y delego enriquecido. Existe una gran diferencia entre la administración de un bien y la capacidad que yo tengo de incidir actualmente en el valor presente de ese bien, de enriquecerlo. En el caso urbano es clarísimo, en cuanto cómo lo que yo construyo hoy, es patrimonio mañana.

Ahí hay un punto vigente hoy en día y que es de tremenda profundidad, el cual explica las tendencias que estamos viviendo y las presiones que se generan tanto para la academia como para la institución, y que se refleja en estas explosiones ciudadanas por la prensa respecto a la incapacidad que tiene hoy la institucionalidad para reconocer sus demandas. Estos temas justifican en cierta medida el porqué de esta búsqueda de datos históricos por parte de las comunidades, de manera que ellas finalmente puedan evidenciar otro tipo de dimensiones por las cuales ese patrimonio les parezca válido, que tiene que ver con factores que hoy no tienen canales.

29. Françoise Choay (1925), urbanista, filósofa e historiadora del arte francesa. Doctora de Estado por la Universidad de París y doctora *honoris causa* de las universidades de Bucarest y Génova. Fue directora del Instituto Francés de Urbanismo y miembro de varias comisiones de defensa del patrimonio en Europa.

30. Choay, F. (2007). *Alegoría del Patrimonio*. Barcelona: Gustavo Gili.

CMNcasos Independiente de la relación entre Estado, academia y comunidad, ¿existe una postura ideológica clara en alguna de las tres esferas sobre temas como la preservación o reconversión patrimonial desde las distintas áreas profesionales?

Magdalena Krebs Creo que muchas veces hay una visión del patrimonio como si se quisiera guardar una especie de reliquia y no hay un pensamiento global sobre qué es lo que se quiere conservar. En muchos casos, he cuestionado decisiones que se han tomado acá en el CMN: pongo el ejemplo de los Tajamares del río Mapocho³¹, una decisión –a mi modo de ver– bastante poco meditada o reflexionada, porque si bien se quiso rescatar la forma en cómo se hicieron esos tajamares en el río en cierto momento, finalmente terminan botados en el parque, fuera de su contexto original, lo que tiene muy poco sentido. Podría dar muchos otros ejemplos. Me parece que algunas veces se desconocen y se desechan otras opciones de rescate que pueden ser más significativas, útiles y económicas, como por ejemplo, realizar un buen registro que permitiría haber recuperado esa información –haber hecho una buena película, haber explicado cómo funcionaba eso y haber dejado los tajamares donde estaban.

Lo mismo con el ejemplo que mencionaba Fernando respecto a cuando se preserva la fachada y se construye un edificio tras ella completamente ajeno al sistema constructivo o a la tipología arquitectónica que dio origen a ese edificio. Al final lo que se rescata es sólo una reliquia de lo que fue ese edificio, destruyendo en la práctica la relación con lo que fue originalmente. Creo que en cada caso se debe saber realmente por qué son significativos, qué de éstos debemos rescatar y cuál es la manera precisa para hacerlo. Por supuesto, con las presiones que hay hoy en la ciudad, esto es más fácil decirlo que hacerlo, pero creo que es necesaria una reflexión más completa y compleja. Pasa lo mismo en el ámbito de la arqueología, donde siento que a veces se conserva una cantidad de material que nadie sabe bien por qué se está guardando: cajas y cajas que no están valorizadas efectivamente y ni siquiera son muy útiles.

Luis Cornejo En este caso, hay un detalle que tiene que ver con el desarrollo de la ciencia. De hecho, cuando uno ve las colecciones antiguas, lo primero que uno se pregunta es la razón por la cual no se conservó tal cosa o tal información; la ciencia evoluciona en tecnología y hace que cuando uno vuelve para atrás quiera encontrar cosas que en su momento no se valorizaron. Por ejemplo, cuando comencé a hacer arqueología en la cordillera, nosotros no recolectábamos carbones pequeños, porque no existía la

31. Muros de contención levantados durante la Colonia para encauzar las aguas del río Mapocho, en Santiago de Chile.

técnica para estudiarlos ni podíamos fecharlos, mientras que hoy ya se cuenta con una técnica que permite este proceso. En ese tiempo, nosotros simplemente los botábamos. Nosotros siempre actuamos y aplicamos las medidas de conservación de los materiales arqueológicos con un modelo estandarizado que hemos discutido mucho: qué pasa si las cosas las enterramos, por ejemplo, o si las transportamos a un lugar que no sea un depósito, pero donde puedan mantener sus características físicas. Hay que buscar vías alternativas que puedan resolver el tema de los depósitos, pues en Chile –como en todo el mundo– ya no hay espacio para seguir guardando cosas. Esto fue lo que pasó con el proyecto de los Tajamares: sacaron estos tremendos trozos de tajamar y no tuvieron dónde ponerlos. Debo decir además que, en este caso particular, la empresa que llevó a cabo el proyecto no cumplió todos los convenios, presentando grandes deficiencias en las soluciones de calificación ambiental y detalles técnicos que se había propuesto con el proyecto; entre estas cosas, un parque y otros elementos.

Fernando Pérez Sobre lo que dice Magdalena, yo creo que ustedes pueden jugar un rol muy importante, porque estos problemas se ven mejor a través de casos. Los casos son iluminadores y permiten ir construyendo algo parecido a la jurisprudencia. No es raro que en su segunda fase el filósofo Wittgenstein³², en todas las investigaciones lógicas, trabajara a través de puros ejemplos, renunciando completamente a una especie de teoría. Pensando en el primer caso internacional que CMNcasos presentará –Museo de Arte de Sao Paulo (MASP)³³– y en el interés de su autora –Lina Bo Bardi³⁴– en temas de conservación. Pensemos, por ejemplo, en su otro gran proyecto en Sao Paulo, el SESC *Pompeia*³⁵ es un gran ejemplo de conservación y cambio, lo que ha permitido la vigencia de su sentido social. Otro caso que se viene a la mente es el *Neues Museum*³⁶ de Berlín, donde el cruce entre arqueología y arquitectura es muy interesante. Si bien tengo algunas diferencias –principalmente respecto a decisiones que me parecen excesivas–, se trata de un caso muy interesante: un museo dañado donde se decide que su condición de soporte de colección tendrá el sello de la conservación arqueológica. Según esto, es muy interesante qué cosas se intervienen de manera fuerte y, por otro lado, qué cosas se

32. Ludwig Wittgenstein (1889-1951), filósofo, ingeniero, lingüista y lógico austriaco nacionalizado británico.

33. El Museo de Arte de Sao Paulo (MASP) es un museo proyectado por Lina Bo Bardi y construido en Sao Paulo entre 1957 y 1968, principalmente en hormigón armado. El año 2003 fue declarado Bien Preservado por el Instituto de Patrimonio Histórico y Artístico Nacional de Brasil (IPHAN).

34. Lina Bo Bardi (1914-1992), emblemática arquitecta ítalo-brasileña, desarrolló una obra donde convergen el modernismo racionalista con aspectos propios de la cultura brasileña.

35. El SESC Pompeia es un centro comunitario proyectado por Lina Bo Bardi el año 1977 y construido en Sao Paulo, involucró la recuperación de una antigua fábrica de tambores y la construcción de nuevos volúmenes en hormigón armado.

36. Se refiere al proyecto de reconstrucción y remodelación del edificio del Neues Museum en Berlín, proyecto liderado por el arquitecto inglés David Chipperfield y desarrollado entre 1996 y 2009.

conservan con un grado de técnica impresionante. Creo que la elección de casos nacionales e internacionales que ustedes elegirán y discutirán con un sentido crítico, permitirá ir generando una jurisprudencia que podría ir permeando los medios académicos, las políticas públicas o a las autoridades de unos criterios más refinados.

Emilio De la Cerda El caso mencionado es interesante, ya que el *Neues Museum*, que es un proyecto de restauración recientemente realizado por Chipperfield³⁷ y que ha recibido numerosos premios –entre ellos, el premio Mies van der Rohe³⁸ del año pasado–, fue uno de los casos que se tomó junto a la DIBAM para justificar la necesidad de comprar y recuperar el Palacio Pereira³⁹. Ese caso terminó estando arriba de la mesa de la más alta institucionalidad para planificar la compra de un edificio como el Palacio Pereira para su recuperación en términos tipológicos y patrimoniales.

Fernando Pérez Me gustaría poner otro ejemplo, ya que ayer Rafael Moneo⁴⁰ ganó el premio Príncipe de Asturias⁴¹. En la década de los ochenta hubo una discusión enorme sobre la intervención en el Museo de Mérida⁴², donde también participaron arqueólogos. A juicio de Moneo, era indigno poner sobre ellas un artefacto tecnológico que dejara intocadas las ruinas. A cambio, se propuso que la arquitectura pusiera sus pies bajando esos famosos pilares entre las ruinas, conformando un diálogo entre lo nuevo y lo viejo. Pueden existir comentarios a favor y en contra, pero se trata de un caso interesante. En segundo lugar, Moneo sostuvo que los restos romanos que se iban a exponer estarían mejor en relación a un muro romano que contra una superficie blanca –neutra–, como usualmente se disponían en todos los museos, y construyó ese gran muro de ladrillo piranesiano. Estas discusiones no son ni conocidas en las escuelas de arquitectura.

37. Sir David Chipperfield (1953), arquitecto inglés graduado de la Architectural Association (Londres) en 1977. En 1984 establece su propio estudio, David Chipperfield Architects, con oficinas en Londres, Berlín, Milán y Shangai.

38. El Premio Mies van der Rohe, también conocido como Premio de Arquitectura Contemporánea de la Unión Europea, es un premio de arquitectura concedido por la Unión Europea y la Fundación Mies van der Rohe de Barcelona cada dos años desde 1988. Lleva el nombre del importante arquitecto alemán Ludwig Mies van der Rohe (1886-1969), quien dirigió la Bauhaus entre 1930 y 1933 y emigró a Estados Unidos en 1937, donde ejerció hasta el fin de su vida.

39. El Palacio Pereira es una antigua residencia neoclásica ubicada en el centro de Santiago. Fue construido por el arquitecto Lucien Hénault en 1872 por encargo de Luis Pereira Cotapos, abogado y político chileno. Declarado Monumento Nacional en 1981, fue recientemente comprado por el Gobierno de Chile para establecer ahí las sedes de la DIBAM y el CMN.

40. Rafael Moneo (1937), arquitecto español, a obtenido importantes premios a lo largo de su carrera, entre los que se cuentan el Premio Pritzker (1996), el Premio Mies van der Rohe (2001), la Medalla de Oro del *Royal Institute of British Architects* (RIBA) (2003) y el Premio Príncipe de Asturias de las Artes (2012).

41. El Premio Príncipe de Asturias de las Artes es un premio entregado desde 1981 por la Fundación Príncipe de Asturias a personas o instituciones que hayan realizado una aportación relevante al patrimonio de la humanidad en el campo de las artes.

42. El Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, obra del arquitecto español Rafael Moneo, es un centro de investigación y difusión de la cultura romana que acoge los restos arqueológicos de la antigua ciudad romana Augusta Emerita, en España. Fue inaugurado en 1986 y actualmente alberga más de treinta y seis mil piezas.

Chipperfield es un caso un poco más reciente, pero muy pocos conocen la problemática del *Neues Museum*, del Museo de Mérida o cualquiera de estos casos paradigmáticos y polémicos de intervenciones que, de conocerse, elevarían el nivel de la discusión.

Magdalena Krebs Otro punto interesante de rescatar es la diferencia existente entre las concepciones occidentales y orientales acerca de la conservación del patrimonio, donde se conservan también las tecnologías de fabricación. Son mucho menos fetichistas que nosotros. En Oriente, por ejemplo, se revela sólo la dinastía bajo la cual se realizó cierto objeto, sin la fecha exacta, ya que lo que les interesa es cómo esa cultura determinada logró producir esa cerámica o ese objeto lacado. Cuando enseñan conservación, lo hacen explicando cómo se hacía, ya que quieren mantener la tradición más que cuidar el objeto. Por mencionar un ejemplo, en el caso de la arquitectura, los sistemas constructivos en bambú son desarmados y sus piezas cambiadas sin mostrar esa especie de veneración que existe en el mundo europeo. En el caso de Chile, esa conservación estricta de la materialidad termina por jugarlos en contra, considerando nuestra condición de país telúrico. Esta es una reflexión que tampoco hemos tenido, lo que por consecuencia trae conflictos, especialmente cuando se intentan aplicar normas sísmicas en edificios construidos con anterioridad a éstas. Terminamos realizando mezclas no muy acertadas para dar a estos edificios la condición que les permita conservarse en esta realidad sísmica. Ahí hay una carencia de discusión y de reflexión muy grande.

Emilio De la Cerda Sin embargo, hay algunas señales. Pienso en la Fundación de las Iglesias de Chiloé⁴³, en la Fundación Altiplano⁴⁴, Yungay⁴⁵, etc. Cuando los tipos de Altiplano están recuperando sistemas constructivos tradicionales de Bolivia y Perú para incorporarlos en las restauraciones, las reservas y preguntas al respecto son bastante de gabinete –teóricas–, ya que al final tú tienes una capacidad de saber hacer que necesariamente se debe introducir en la mitad del altiplano para recuperar y darles uso a las mismas iglesias. Esa ligazón entre el objeto y su tradición es finalmente puro patrimonio inmaterial, que se refleja en el sentido que tienen estas iglesias para la comunidad. El punto es especialmente interesante de abordar en un país sísmico y construido com-

43. La Fundación Amigos de las Iglesias de Chiloé trabaja por el cuidado, mantención, restauración y reconocimiento del valor cultural de una serie de iglesias construidas con madera en la isla de Chiloé, al sur de Chile, las más antiguas de las cuales datan de mediados del siglo XVIII. Gracias a las gestiones de la fundación, 16 iglesias fueron declaradas Patrimonio de la Humanidad entre los años 2000 y 2001 por la UNESCO.

44. La Fundación Altiplano Monseñor Salas Valdés (FAMSV), fundada el año 2002 y con sede en Arica, se dedica a promover el desarrollo sostenible de comunidades andinas y rurales a través del fortalecimiento de la cultura tradicional del altiplano chileno.

45. La Organización de Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay (Santiago, Chile) es una red ciudadana que vela por el cuidado y reconocimiento del valor patrimonial del Barrio Yungay, tradicional sector en la zona poniente del centro de Santiago, con edificaciones que datan de mediados del siglo XIX.

pletamente con materiales que se encuentran fuera de norma. Ahí hay un factor distinto al de los modelos que suelen informar nuestras prácticas.

José de Nordenflycht He escuchado atentamente esta discusión y en gran parte no difiere de las que he estado acostumbrado a escuchar durante los últimos veinte años; me refiero a escuchar a arquitectos hablando de patrimonio arquitectónico. Digo esto en pos de retomar la preocupación que planteó Fernando hace unos minutos. Hoy en día, el tema es fijar una definición lo suficientemente contemporánea y presente de lo que vamos a entender por patrimonio; más que retrotraernos a casos, esto nos retrotrae a las doctrinas que han amparado todos esos casos que se han citado. Si bien lo de Moneo es muy claro, su anti-ejemplo es el Teatro Sagunto⁴⁶ con Giorgio Grassi⁴⁷, que es un desastre: luego de judicializarse, el Estado español sometió a demolición la obra de un arquitecto contemporáneo que actuó con los mismos argumentos de Moneo en una coyuntura muy específica, con otra comunidad autónoma, etc. Si bien hablar de casos es bueno, si queremos tener una definición de patrimonio que no sea obsolescente, que se reconvierta de la manera más ágil posible, yo creo que lo primero que hay que asumir aquí es la doctrina que ya existe y que se ha venido discutiendo durante los últimos cuarenta años. Este año celebramos los cuarenta años de la Convención de Patrimonio Mundial⁴⁸, la cual no es sólo un instrumento jurídico que tenga que ver con un alcance normativo, sino que deriva de una discusión muy clara y que se realiza, en primer lugar, en pos de despejar el hecho de que el patrimonio es hoy en día una relación, y no un objeto. Si entendemos que el patrimonio es relacional, tampoco significa que declaramos que todo vale o que el patrimonio es cualquier cosa.

Lo segundo que se planteó –que creo es muy interesante– es caer en la cuenta de que en definitiva el patrimonio es siempre intangible antes que tangible. De esta forma, uno podría citar al papa de principios del siglo XIX, quien en la famosa encíclica *Cum alman nostram urbem*⁴⁹ fijó la pauta para que el Vaticano se fijara en su patrimonio. Pero ¿desde dónde? Desde el alma de nuestra ciudad. Esto nuevamente tiene que ver con la doctrina, el para qué le interesa esto al Estado y el interés de la sociedad frente a esto. Si uno pudiera pensar que el patrimonio es más intangible que tangible –por supuesto, es algo polémico, considerando que la capacidad del mundo de conservar bienes tan-

46. El Teatro Sagunto es un antiguo teatro romano edificado alrededor del año 50 d.C. en la ciudad de Sagunto, en España.

47. Giorgio Grassi (1935), arquitecto italiano graduado del Politécnico de Milán en 1960 y editor de la revista *Casabella-continuità* hasta 1964. Además de su obra construida, destaca como teórico e historiador de la arquitectura.

48. La Convención del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural de 1972 es un tratado internacional aprobado por la (UNESCO) que se propone promover la identificación, la protección y la preservación del patrimonio cultural y natural de todo el mundo.

49. *Cum alman nostram urbem* (En el alma de nuestras ciudades), Bula Papal escrita por Pío II en 1462.

gibles es limitada y la capacidad de resistir intangibilidad es infinita—, da para pensar y hace que las demandas de ciertos sectores culturales occidentales, ultra fetichistas, como la visión eurocéntrica del patrimonio, pongan sobre la mesa la necesidad de ver qué se hace con las costumbres, las tradiciones y todo lo que se pueda catalogar como intangible. La discusión sobre cómo esto se interviene, se promueve o se conserva, a fin de cuentas es igual en términos de patrimonio tangible o intangible. Estas utopías de la doctrina de la conservación o restauración ortodoxa, donde sólo se restaura la materia, hace tiempo que están en crisis.

Dicho lo anterior, creo que lo primero es la relación, lo segundo es el valor de lo intangible y lo tercero es que las doctrinas se modifican en base a una discusión que no hemos sido capaces de desarrollar en las universidades chilenas. El primer paso sería integrar en los currículos de todas las universidades el tema del patrimonio, pero antes es fundamental definir cuál es el sentido y objetivo de eso. Si nos vamos a llenar de carreras de patrimonio que funcionan con un concepto de patrimonio de hace cincuenta años, esto sería un efecto contraproducente que podría llegar a ser profundamente negativo.

Debemos darnos cuenta de que por muy ortodoxo que pueda parecer el tema doctrinario, creo que hay algunas capacidades donde el sistema internacional está hace mucho rato convencido de que no hay posibilidad de pensar éticamente la ciudad sin sostenibilidad, y por lo tanto, todas estas acciones tienden a eso.

Por otro lado, si uno mira las últimas cartas de la doctrina internacional, desde la Carta del Patrimonio Intangible⁵⁰, la Carta de la Interpretación de los Lugares⁵¹, la Carta de Burra⁵², etc., uno se da cuenta que finalmente hay cambios importantes. Por ejemplo, y respecto a la relación de las Zonas Típicas, la UNESCO acaba de aprobar la famosa recomendación sobre los Paisajes Históricos Urbanos (HUL)⁵³, haciendo *tabula rasa* del concepto de Centro Histórico, de Área Histórica y de Monumento, dejándolo en el pasado más recóndito y haciendo ver que precisamente a partir de esta discusión que

50. La Carta de Mar del Plata sobre el Patrimonio Intangible surge de la Primera Jornada del MERCOSUR sobre Patrimonio Intangible, realizada en Mar del Plata (Argentina) en 1997; y sienta las bases para la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO, que entró en vigencia en octubre de 2003.

51. La Carta de Interpretación de Lugares Pertenecientes al Patrimonio Cultural, adoptada por ICOMOS en 2007, pretende destacar la función esencial de la interpretación en el marco de la conservación del patrimonio.

52. La Carta de Burra, adoptada por el Comité Nacional Australiano del ICOMOS en 1979, y actualizada posteriormente en 1981, 1988 y 1999; provee una guía para la conservación y gestión de sitios del patrimonio cultural.

53. *Recommendation on the Historic Urban Landscape* (Recomendación para los Paisajes Urbanos Históricos), es un documento adoptado el año 2011 por la UNESCO, que busca proveer un marco de acción respecto del desarrollo armónico de las ciudades ampliando el concepto de centro o conjunto histórico hacia un contexto paisajístico y territorial más amplio.

hubo en Viena el 2005⁵⁴ –en la que estuvo Moneo–, la crisis hacia la cual llegó la sustentabilidad territorial que tiene el patrimonio en términos urbanos, no tiene ningún destino si no se conciben estas estructuras históricas como estructuras dinámicas en relación a los fenómenos que introducen las presiones económicas y una serie de variables que uno puede enlistar.

Uno podría preguntar, por ejemplo, en las escuelas de arquitectura para difundir esta famosa recomendación sobre los HUL, para discutir el tema de los HUL y poner sobre la mesa el tema en los ámbitos gremiales. ¿Dónde está esa discusión al interior del Colegio de Arquitectos? ¿En la comunidad en general? Ahí hay un *mea culpa*, pues se producen encapsulamientos también, ya no hacia el área científica, sino hacia la convención, la UNESCO, la institución: sólo un grupo minúsculo de personas manejan esa información, cuando su sentido es que sea todo lo contrario.

Finalmente me da la impresión que debemos tomar razón en conjunto, y ahí también radica el aporte que podría hacer el CMN, no solamente en el sentido de publicar las cartas, sino también discutir ese tipo de documentación y someterlas a una agenda. En definitiva, es eso lo que a nosotros como Estado de Chile nos pone en relación y correspondencia con todo el resto del sistema internacional frente a este tema. Esto es bien importante, porque si no, la idea que uno desarrolla no coincide con la idea que trae el otro sobre lo mismo. Eso ya se sancionó hace mucho tiempo en el tema de la educación y en las distintas instancias internacionales que hay para esto y que se han venido trabajando. A nosotros nos da la sensación como ICOMOS que este es un trabajo muy intenso en otros lugares y que nosotros no hemos tenido la capacidad de difundir y permear eso eficientemente, y es por ello que buscamos la colaboración del Estado, de las universidades y de las instituciones en general.

En los numerosos foros y seminarios en que he estado, el ámbito universitario es bien vigoroso respecto al patrimonio, pero se suele comenzar a discutir todo de nuevo, cuando en realidad en esto existe un piso que es muy potente y a lo mejor hay que abordarlo encarnadamente y con mayor intensidad. La casuística es muy importante, pero junto a eso está la doctrina que explica por qué pasan esas cosas en esos otros contextos.

Fernando Pérez Creo que efectivamente tienen que estar ambas cuestiones presentes. Justamente el ejemplo que mencionaba, donde un museo funciona y el otro no,

54. Se refiere a una conferencia internacional organizada por la UNESCO y celebrada en Viena (Austria) en mayo del año 2005, titulada "Patrimonio Mundial y Arquitectura Contemporánea - Ordenar el Paisaje Urbano Histórico".

demuestra que esto no es explicable por una declaración o una posición, sino que por la forma en que se hace.

Por otro lado, en todo lo que tiene que ver con intervenciones, funcionan mejor las mostraciones que las demostraciones, desde Aristóteles con las disciplinas imitativas de algún modo. Entonces lógicamente que hay que combinar lo que son las cristalizaciones de una reflexión de un momento dado y el progreso que tienen estas ideas. Uno no sabe si este es un progreso lineal hacia adelante; de repente se pueden recuperar ciertas cosas que van quedando atrás. En lo que estoy completamente de acuerdo contigo es que el material generado por instancias internacionales como la UNESCO tiene que ser mejor conocido, ya que realmente iluminan muchas de las discusiones que se producen sobre estos temas. Asimismo, creo que esto tiene que complementarse con una comprensión de la manera en que estas doctrinas se encarnan; esa tensión es lo que permite visualizar el problema al grueso del público, a los políticos o incluso a los profesionales. Esto no siempre tiene una traducción inmediata, por lo que tienen que existir los eslabones, todos los eslabones de la cadena, en pos de que no se produzcan burbujas o encapsulamientos de ningún tipo. Ni de los que descubren la pólvora ni de los que piensan que con una declaración ya se solucionó el problema hacia adelante, porque si no ya tendríamos resuelto el problema hace mucho rato.

Magdalena Krebs Ahora yo creo que no se contraponen unas Cartas con otras, sino que se suman. Hemos ido pasando de unos universos más chicos y acotados a unos mayores. Es lo que hablábamos anteriormente a propósito del cambio de escala que ha afectado por supuesto la forma en cómo se revisa el patrimonio. A estas alturas, nadie discute la conservación del monumento –algo asumido–, sino que ahora la discusión adquiere una dimensión territorial. Creo que el gran desafío es ése y es ahí donde la ciudadanía nos está reclamando. Más que el reclamo por la conservación de un edificio en particular, se reclama la conservación de un cierto modo de vida, una tipología y una vinculación con el espacio, en la ciudad, por un lado, y en el territorio, por otro, lo que nos obliga a hablar de paisaje.

IV. COORDINACIÓN

CMNcasos **Enfrentar el tema de la conservación patrimonial inevitablemente introduce problemáticas relacionadas a la necesidad de gestión y coordinación, ya sea entre distintos organismos de Estado como entre distintas esferas de conocimiento. Pretendemos discutir la manera en que el diálogo**

interdisciplinar se ha llevado a cabo en el marco de las iniciativas de investigación y puesta en valor del patrimonio.

Magdalena Krebs Creo que la interdisciplinariedad requiere en primera instancia voluntad y tiempo. Cuando uno realiza un trabajo, sólo se establecen plazos, metas, y éstos se cumplen sin mayores sobresaltos. No pasa lo mismo cuando trabajas en grupo, donde esta relación se complejiza, se suma más gente a la institución, y eso es válido para la academia, para la relación Estado-academia, es válido también para la intervención de casos particulares, de su intervención con el Estado, etc. Para qué hablar cuando llegamos al tema urbano, donde se integran los municipios, los especialistas, los propietarios y todos los actores implicados en ese territorio. Siento que los resultados muchas veces no son mejores no por falta de voluntad, sino porque no estamos dispuestos a destinar los tiempos que los proyectos complejos requieren, y tendemos siempre a plazos casi inmediatos. En nuestro país tendemos siempre a resolver casos complejos en tiempos imposibles, el Transantiago es el caso más traumático que nos ha tocado vivir en el último tiempo. Nos pasa lo mismo con la intervención en el patrimonio, donde los tiempos que se necesitan para realizar estudios y para convocar a las comunidades no son coincidentes con los tiempos económicos ni con los tiempos políticos. Tal vez todos nosotros podríamos contribuir a explicar que no es automático.

José de Nordenflycht Creo que aquí es muy importante que el patrimonio se convierta en un “problema país” –por más que esto suene cliché–, pero que en el caso específico de las declaratorias y de los expedientes a patrimonio mundial es muy claro. El caso del *Qhapaq Ñan*⁵⁵ es un excelente ejemplo: como éste hay proyectos lo suficientemente importantes para el Estado que al final trascienden al gobierno de turno. En este tipo de casos hay que demorarse e invertir lo que sea necesario. Sin duda que ha costado convencer a los distintos estamentos que tienen que ver con los flujos de inversión, pero como se trata de un compromiso externo –gatillado por la *performance* del país en el contexto internacional–, se alinean con alguna mayor rigurosidad o comprensión en el tema de los tiempos.

Creo que habría que aplicar esto en el contexto local, y específicamente en los municipios: si hay un espacio político en donde la velocidad del día a día consume a la gente, es

55. *Qhapaq Ñan*, en lengua quechua, “Camino Principal”. Se refiere de esta manera a la gran red vial andina que posibilitó la expansión del Tawantinsuyu, o Estado inca, hacia los territorios que hoy corresponden a Colombia, Ecuador, Bolivia, Perú, Argentina y Chile. El año 2001, el Estado peruano invita a los demás países a trabajar conjuntamente en la elaboración de un expediente para la inscripción del *Qhapaq Ñan* como Patrimonio de la Humanidad. Se espera que este proceso finalice con su inscripción, bajo la categoría de “Itinerario Cultural”, el año 2014.

el municipio. Si tú vas como DIBAM donde el Ministro de Educación, éste entenderá de qué se trata. Sin embargo, creo que el gran tema está en los espacios de administración locales, que son en definitiva donde hemos visto que se han desatado todos los conflictos mediáticos y urbanísticos en los últimos tiempos. Es ahí donde más se nota y donde uno pudiera pensar que hay que aportar en mayor medida para que el patrimonio se instale como un tema local y en las escalas que siguen.

Luis Cornejo Creo que hay una problemática previa en relación al tema interdisciplinar, que es el hecho de que nos faltan disciplinas. Si uno lo piensa bien, el patrimonio tiene un componente social que es el que lo define; si no existe este componente social, se trata básicamente de un diamante guardado en una caja fuerte. Por eso es importante que se incorporen otras ciencias sociales como la antropología o la sociología, ya que precisamente hay muchas comunidades organizadas luchando por preservar su estilo de vida. Efectivamente creo que nos falta el *know how* de esas otras perspectivas que no necesariamente hemos incorporado. En antropología hay una serie de personas que trabajan en lo que se llama antropología urbana; sin embargo, el *feedback* que se produce de esa gente con el tema patrimonial al día de hoy es casi nulo.

Creo también que hay otros factores que en cierto sentido revelan el día a día en la lucha por el tema del patrimonio, ya que uno visualiza cómo ciertas disciplinas no quieren perder el rol protagónico a la hora de tratar el tema patrimonial. Creo que esto se puede ver claramente en el caso de la arqueología, donde hay una gran discusión, ya que son los arqueólogos los que en este momento velamos por el patrimonio arqueológico. Surge el problema que con el tiempo se han ido desarrollando dentro de la ciencia otras disciplinas; hoy en día hay una serie de problemas a la hora de discutir quiénes son los que están llamados a velar, conocer y promocionar este patrimonio. Existe hoy un choque y si nos sentamos en una mesa varios especialistas, seguramente también habrá una lucha entre las disciplinas. Cabe reconocer que tanto en Chile como en otras partes del mundo, el tema del patrimonio ha sido velado por los arquitectos. Cada cierto tiempo, reclamo que el CMN tiene más arquitectos que cualquier otra profesión, siendo que el patrimonio más grande que tiene que manejar es el arqueológico, que es el que cubre el mayor porcentaje de superficie nacional.

Fernando Pérez Sin embargo, en este caso, lo estás convirtiendo en el mismo problema, ya que todos los campos siempre tienen una disputa y negociación. Creo que lo único que te va a convencer de la interdisciplinariedad es la experiencia de ella, es la valoración, no su decreto. Es el decir “mira, no voy a presentar este proyecto si no es contigo”. Para mí ha sido una experiencia fantástica el haber podido trabajar con otras

personas, pero se necesita abrir la cabeza a entender el lenguaje del otro –lo que es un proceso largo– sin renunciar a lo que uno tiene que aportar. La inseguridad es lo que te hace defender tu propio campo, si uno estuviera seguro que es indispensable, dejaría entrar a otros a sabiendas que el aporte propio de todas formas deberá ser integrado. Coincido totalmente en la necesidad de esa interdisciplinariedad, pero encuentro que es una palabra de la cual se habla tanto más de lo que se la practica y tenemos que estar convencidos de dar el ejemplo.

Magdalena Krebs En relación a la interdisciplinariedad y desde el campo de la conservación –donde ejerzo–, creo que una de las grandes dificultades que hemos tenido en el país es que las disciplinas no la incorporan. Hay un claro campo de disputa entre la arqueología y la arquitectura, donde en muchos casos se intervienen bienes sin incorporar metodologías ni estudios de materiales. Creo que es el gran desafío que existe hoy en día, buscar proyectos donde confluyan las distintas disciplinas, sin perder el norte del proyecto, sin que se diluya la responsabilidad, y cada disciplina aporte una parte sin tener idea del total.

CMNcasos **En relación a la formación y educación en todos los niveles de las distintas esferas sociales en el ámbito del patrimonio, ¿se advierten déficits en esta área? ¿Cuáles son éstos? En otras palabras, ¿por qué el patrimonio –como problemática directa, no tangencial– no ha entrado de lleno en la sociedad?**

Luis Cornejo Yo creo que la educación a nivel estatal –la educación pública– ha mejorado y puede tener un rol, pero al igual que todo lo que pasa con la formación de valores, debe ser motivado y subsidiario al cuerpo social en su conjunto. Cuando hablamos de patrimonio, es muy importante considerar que afecta la vida cotidiana de las personas, incluyendo a los niños. Aunque tú introduzcas conocimiento a la gente sobre ese patrimonio, nunca se va a producir la relación entre ambas cosas. Yo creo que la educación sobre el patrimonio está en el campo de los valores más que en el campo del conocimiento. Como último punto, creo que si la gente no adquiere en su vida cotidiana una visión activa del patrimonio, no se forjará los valores necesarios para la protección del patrimonio. Creo que la educación pública tiene un rol, pero es más subsidiario, considerando la otra carga que tiene el tema.

Magdalena Krebs Lo que pasa es que la complejidad de este tema en el sistema formal de educación es enorme. Frente a esto, el estudio de la historia del país es un avance enorme, sin duda, el fin último que se busca es que los niños valoren sus barrios y

ciudades. La calidad de lo entregado es discutible, pero yo creo que la intención existe. Creo que más que pensar que no se va a enseñar la historia del país, lo que se enseña muy poco es a observar el lugar en donde estamos instalados, a quererlo. Si creo que ha habido algo tremendamente exitoso es el Día del Patrimonio, que si bien tiene una estructura organizacional, es una fiesta autogenerada, a la gente ya se le olvidó que se generó en el CMN o en la DIBAM, para pasar a ser un feriado nacional donde cada uno por iniciativa propia invita a su casa o a su lugar privado, se ha ampliado la fiesta, incluyendo la gastronomía, el baile y otras áreas. Es tal el impacto que nosotros como institución no logramos tener el control de todo lo que se hace. Lo que se produce es tremendamente atractivo, ya que permite la visión que tú mencionas, donde tanto el norte como el sur o el pueblo chico simplemente organizan algo como una instancia colectiva que no tiene ninguna otra fiesta nacional –el 18 de septiembre tuvo algo de eso en sus orígenes. Encuentro emocionante cómo el Día del Patrimonio se establece como un ámbito de inclusión de distintos grupos sociales para festejar la cultura, prácticamente incomparable con otras fechas. Creo que ahí hay desde la institución un aporte que aún no hemos logrado del todo cuantificar ni evaluar.

Finalmente, una cosa que quizás nos parezca dolorosa, los ámbitos de patrimonio y cultura están fuertemente relacionados y superpuestos. El patrimonio no ha sido capaz de insertarse en el mayor medio de comunicación que tenemos hoy en día, la televisión. ¿Hasta qué punto nuestra televisión recoge esta visión global? A través de ella ni siquiera nos llega la imposición de una historia oficial del país, sino que nos llega la globalidad del mundo con todas sus fuerzas y cambios culturales, sin lograr captar nosotros el impacto que estos fenómenos están teniendo en los habitantes y sobre nuestros niños. Yo creo que aquí hay una enorme dimensión de educación y de divulgación que se nos escapa y que ni siquiera la tenemos considerada en la discusión de ámbitos patrimoniales, que permanecen en una elite que mira esto que está sucediendo desde una perspectiva externa. Es ahí donde podemos tener el mayor impacto en la valoración y en el aprendizaje a mirar y querer el entorno en donde hemos crecido.

José de Nordenflycht Creo que es muy fácil ser muy crítico de las políticas de educación pública en relación a este tópico. Pero si uno ve el problema desde la aplicación más local –volviendo al tema de las municipalidades o incluso ya desde las localidades rurales–, uno se sorprende de la cantidad de iniciativas muy modestas, casi invisibles, pero que han tenido impacto y han hecho historia. En la década de los setenta, al obispo a cargo de la diócesis de Ancud se le ocurrió, como antropólogo, regalar en las escuelas rurales un cuaderno y un lápiz a todos los niños, con los cuales debían ir los fines de semana a conversar con su abuelo. Esa iniciativa tuvo cierta sistematicidad y se llamó

*Los cuadernos de la historia*⁵⁶. No tengo los datos duros, ya que no le he hecho el seguimiento, pero uno podría rápidamente suponer que esos niños de los setenta, luego los adolescentes de los ochenta, fueron los que se pusieron a hacer los planos sobre la recuperación de las iglesias, y quienes luego a fines de los ochenta y comienzos de los noventa conformaron lo que conoceremos como las Escuelas Taller. Perfectamente un señor de veinte o veinticinco años durante los noventa, fue el niño que tuvo que ir a hablar con su abuelo cuando joven. Creo que estas iniciativas son tan fáciles de implementar y casi naturales a las actividades docentes, al mismo tiempo que pueden dar resultados significativos, no desde el ámbito científico, disciplinar o técnico, sino más bien en el sentido de conectar lo que puede significar el patrimonio, pero desde un contexto propio, desde el sujeto.

Vuelvo a insistir en la idea de que si situamos el patrimonio en el objeto, estamos liquidados, hay que situarlo en los sujetos, ya que son ellos quienes generan valor en los objetos. La educación está orientada al fortalecimiento de las capacidades, de las competencias y de los valores de los sujetos, no de las cosas. Estas operaciones son muy potentes para valorar el proceso educativo, sobre todo pensando en ámbitos rurales. Se trata de medidas muy interesantes en pos de que mejore la calidad de la educación. CMNcasos Nos gustaría que pudieran explayarse acerca de las principales dificultades y desafíos del Estado de Chile en materia de patrimonio. Por ejemplo, tratar la relación entre patrimonio y desarrollo o entre patrimonio y territorio, y cómo la institucionalidad ha logrado abordar dichos temas.

Magdalena Krebs En términos de rescate de patrimonio o de rescate de identidad, la DIBAM realiza múltiples iniciativas que quizás no son muy conocidas, pero son finalmente los granitos de arena que arman este rosario; es aquí donde las nuevas tecnologías nos prestan una ayuda bien atractiva. A través de BiblioRedes (el programa que tiene la DIBAM en todas las bibliotecas comunales: sobre cuatrocientos cincuenta bibliotecas chicas, medianas y grandes a lo largo de todo Chile) se instalaron contenidos donde se invitó a comunidades locales a contar historias de sus localidades. Se trata de un programa maravilloso que generó grupos de trabajo de todas las edades, recogiendo historias muy disímiles a lo largo del territorio, lo que permite generar no sólo una historia más amplia y diversa, sino que además generar orgullo de las microhistorias de las distintas localidades. La otra experiencia que nos ha tocado se llama *Memorias del Siglo XX*, donde con una metodología mucho más precisa se convocó para recoger

56. Se refiere a la iniciativa impulsada por Juan Luis Ysern de Arce (1930), sacerdote español radicado en Chile, quien fue obispo de Ancud entre 1974 y 2005.

historias de ese siglo –a diferencia del anterior, que era una invitación abierta y participación espontánea. Estas iniciativas no están insertas en la educación formal –en los currículos–, pero pretenden complementar eso con una visión mucho más comunitaria y vinculada a la vida cotidiana de las personas que no tienen acceso a la historia oficial.

Emilio De la Cerda En términos concretos por parte del CMN, la Secretaría Ejecutiva ha propuesto a los consejeros un cambio del funcionamiento interno que tiene que ver, entre otras cosas, con modificaciones en el área de educación y difusión. La iniciativa de esta publicación se relaciona con ello: establecer métodos de difusión diversificados que ayuden a salir de este tipo de funcionamiento muy de claustro que tiene actualmente el Consejo. Se hace un trabajo enorme, hay diez mil ingresos formales a la institución, además de los trabajos que se realizan a otra escala; sin embargo, hemos sentido que tiene una lógica muy enclaustrada, por la misma composición estructural que posee –una serie de temas orgánicos, por decirlo de alguna forma–.

Se ha reconocido la necesidad de establecer puentes con la comunidad en sus diferentes niveles: comunidades académicas, comunidades profesionales, de estudiantes, etc. En ese sentido, respaldo lo que señalaba la Directora: el Día del Patrimonio ha sido como una punta de flecha –ha sido central–; sin embargo, hay otras iniciativas que deben sumarse. El Día del Patrimonio tiene un carácter festivo, masivo, alegre, es una fiesta nacional, y queremos sazonar esa fiesta con otro tipo de experiencias más atomizadas. Esta publicación es una de ellas, pero existen otras: se está proveyendo al Consejo de una línea editorial, para transmitir el pensamiento que la institución quiere hacer público.

Como dice José, es muy importante recalcar que, en términos de patrimonio, el objeto no es el centro de la discusión. Creo que el ámbito de la arqueología tiene esto muy presente todo el tiempo, especialmente ahora con toda la identidad local que generan los temas arqueológicos en las diferentes comunidades del país. Tenemos que adaptar los cánones de la institución para reconocer esa relación que se establece entre una comunidad viva y el objeto. Entre todas las iniciativas mencionadas –entre ellas, Biblio-Redes–, el cambio que se está proponiendo sobre la ley de monumentos, la discusión sobre una nueva institucionalidad, la nueva política de desarrollo urbano, con toda la discusión que ésta genera, tratan de abordar esa fuerte necesidad social en que estos temas vuelven a establecer conexiones. Ahí uno se puede ir por unas discusiones súper teóricas y académicas, pero estoy de acuerdo en que experiencias como la de *Los cuadernos de la historia* son claves: generan una especie de comprensión distinta del territorio, ligada a una experiencia familiar, del barrio, o a una serie de elementos que hoy son reivindicaciones que se están levantando en diferentes lados y que me pare-

ce que aún la institucionalidad encuentra serias rigideces para incorporarlo. Se está trabajando para cambiar esta situación. No hay que olvidarse de los dos tópicos del desarrollo patrimonial: uno es el tema del desarrollo sostenible o sustentable y el otro son las comunidades locales. Hoy se está analizando que a cuarenta años de la convención UNESCO⁵⁷, en términos de desafíos actuales de estas discusiones en beneficio de la sociedad, son esos dos temas centrales los que nosotros, dentro de las posibilidades de la institución, estamos tratando de cruzar. El Día del Patrimonio de este año, por ejemplo, con una reflexión al respecto en cuanto a las lógicas de desarrollo que están tratándose hoy día.

No podemos hacer caso omiso a discusiones como las del *mall* de Castro⁵⁸, el Costanera Center⁵⁹ o las que levantan los vecinos de Yungay por las demoliciones. Se trata de una serie de reflexiones que están apareciendo a nivel social que sería muy miope no incorporar en los derroteros institucionales. Yo creo que ése es un desafío súper complejo de asumir sin caer en populismos o iniciativas mal planteadas, sino que con una visión de Estado, para que quizás dentro de veinte o treinta años, estas demandas puedan encarnarse. Luego, como decía José, los niños que participaron en el Día del Patrimonio serán los directores de los diferentes centros o los actores relevantes en la materia.

CMNcasos *Interesa finalmente abordar las lecturas que la comunidad ha logrado desarrollar en relación a los bienes patrimoniales, valoraciones que muchas veces funcionan de forma paralela a las valoraciones oficiales. ¿Qué grado de visibilidad e importancia han logrado acuñar cada una de las áreas desde una perspectiva social? ¿Cuál es el rol del Estado al respecto?*

Magdalena Krebs Para abordar esta pregunta, quisiera aportar un ejemplo bien interesante que me tocó en la Isla de Pascua. Al hablar del patrimonio de la Isla de Pascua, lo primero que pasa por la cabeza son los moai, los petroglifos, la isla misma, etc. El museo de la Isla de Pascua inauguró una exposición de Sebastián Englert⁶⁰, un sacer-

57. Se refiere a la convención de 1972 (ver nota al pie 48).

58. Se refiere a un centro comercial construido en la ciudad de Castro (Chiloé, Chile) el año 2012, que suscitó una fuerte polémica nacional por la escala y localización de la construcción, en pleno centro de la ciudad.

59. El Costanera Center es un proyecto inmobiliario ubicado en la comuna de Providencia (Santiago, Chile), impulsado por el empresario chileno-alemán Horst Paulmann y en construcción desde el año 2006. Contará con comercio, hotelería, oficinas y servicios en un área de más de ciento veinte mil metros cuadrados, y ha suscitado una fuerte polémica respecto de los impactos viales y urbanos sobre su entorno.

60. Anton Franz Englert (1888-1969), sacerdote, misionero y etnógrafo alemán. Entró a la Orden Capuchina en 1907, donde le dan el nombre de Sebastián en honor a su padre. En 1922 se trasladó al sur de Chile para trabajar como misionero entre la etnia mapuche. Desde 1935 vive en Isla de Pascua, donde ejerce una doble labor como párroco e investigador.

dote capuchino que vivió cuarenta años en la isla e inició trabajos arqueológicos, pero que estuvo muy vinculado a la comunidad de la isla. Me emocionó la interconexión que generó esa exposición con los isleños. El día de la inauguración, el museo estaba lleno y la gente miraba las fotos, reconocía personas, empezó a contar historias, fue muy bonito. Ese mismo día, yo había invitado a un grupo más pequeño de personas de la Corporación de Desarrollo de la Isla de Pascua a que vieran unos moai⁶¹, unas piezas que nosotros habíamos comprado aquí a fines del año pasado y que las devolvimos a la isla, que es un viejo anhelo de los isleños. Claramente no eran piezas antiguas, habían sido hechas durante la segunda mitad del siglo XX, pero ellos reconocieron inmediatamente la mano de fabricación, con lo que fueron a buscar a las familias para lograr identificar qué pariente habría hecho los ejemplares, generando una vinculación de esa comunidad mucho mayor que los moai que están en el Rano Raraku, por ejemplo. Si bien ellos ven en estos últimos un recurso del cual pueden obtener un beneficio económico, porque es parte del circuito turístico, la vinculación estaba realmente con estos ejemplares más recientes. Creo que esto también habla del gran desafío que nosotros tenemos. No estoy diciendo que no valoremos las historias anteriores, pero sí que logremos generar estos eslabones que permitan conectarse con las historias anteriores y que no todo tenga una distancia tal que pase a ser un objeto de estudio desvinculado con las personas que lo visitan.

Luis Cornejo Eso tiene otra mirada a este tema que es una cosa bien compleja. Si bien ese ejercicio que tú haces es evidente y resulta muy poderoso, pueden ocurrir fenómenos de ocultación histórica.

Uno de los casos interesantes que me ha tocado ver con detención es el de los museos en Canadá que fueron entregados a las comunidades indígenas para que los hicieran entre ellos: se les entregó la curatoría a las comunidades del Museo de las Civilizaciones⁶² y varios otros museos privados. Lo que hicieron las comunidades fue hablar de su memoria —una memoria de trescientos años. Lo que ocurrió fue que la prehistoria desapareció. Ellos hicieron desaparecer la prehistoria y dejaron como patrimonio los últimos trescientos años. En el caso de los atacameños, por ejemplo, ha ocurrido lo contrario. En este caso, han reconstruido una historia en base al desarrollo de la arqueología. Ellos

61. Un *moai* es una estatua de piedra de rasgos antropomórficos construida en una sola pieza, con una altura promedio de 5 metros, que se encuentran únicamente en *Rapa Nui* (Isla de Pascua), a más de tres mil quinientos kilómetros de la costa chilena. Si bien el significado de los moáis aún es incierto, es probable que su construcción haya tenido un sentido ceremonial o religioso y date de entre los siglos XII y XVII.

62. El Museo Canadiense de la Civilización, fundado el año 1856 en Quebec, tiene como principal objetivo recoger, estudiar, conservar y presentar objetos materiales que reflejan veinte mil años de historia humana en Canadá.

han decidido tomar lo que han hecho los arqueólogos –a pesar de que los detestan– y lo han incorporado como su historia. Ese ejercicio los ha llevado por un camino distinto a lo que ocurrió en Canadá. Es muy interesante cómo las comunidades pueden tomar caminos diversos para ensalzar, en algunos casos, una prehistoria muy lejana y, en otros, destacar lo que han hecho nuestros abuelos y bisabuelos, sin ir más lejos.

Ahí yo creo que volvemos a un problema preservacionista, que es una responsabilidad del Estado. Creo que en todo este movimiento de cómo la comunidad valora el patrimonio puede ocurrir cualquier configuración. El rol que debe tener el Estado es una mirada técnica capaz de preocuparse de aquellas cosas que la comunidad puede dejar de lado. Aquí en Chile nadie se preocupa mucho, pero creo que en el momento en que uno construya una noción de patrimonio más activa, siempre con el Estado debiera ser una actitud vigilante sobre las cosas que se van a esconder.

José de Nordenflycht Creo que el punto es que la conjugación no tiene que ser en torno al pasado, sino en torno al futuro. Si los indígenas definen su patrimonio como los restos de hace mil o cinco mil años, ya vendrán los especialistas, científicos, técnicos y las mismas comunidades a definir exactamente cuál es ese tipo de patrimonio. El rol del Estado es dotar a ese patrimonio de las condiciones que le permitan ser sostenible para una tercera, cuarta o quinta generación, darle una continuidad futura a eso que las mismas comunidades o científicos locales autodefinan en cada momento. Al mismo tiempo, si el Estado se pone a contar la historia, entramos en el “dirigismo cultural”, donde más que lo que se quiere contar, cobra relevancia lo que se quiere ocultar. Uno podría ver, muy ingenuamente desde el punto de vista de los profesionales que trabajamos en esto, que de la noche a la mañana el Estado puede estar muy proclive o entusiasta frente al patrimonio, y ende, muy proclive a levantar símbolos o monumentos, y por tanto, a inventar patrimonio, lo que no creo sea el rol de un Estado contemporáneo en base a lo que hoy en día la discusión nos tiene sometidos. Hay una tradición evidentemente, pero también hay que generar una condición de viabilidad futura de esa tradición, y ahí yo creo que cuando la UNESCO convoca con la famosa y bendita palabra del desarrollo, se está pensando en una mirada específica respecto a la tradición, no a otras connotaciones que podría tener la palabra.

Emilio De la Cerda Creo que ahí hay un punto bien interesante, ya que eso que tú mencionas que debería pasar a nivel de intención o de principios, en la práctica está de hecho sucediendo en el CMN hoy. Al comienzo, en los años treinta, la posición del Estado era la que generaba el patrimonio oficial, como ocurrió con la temprana protección de los fuertes españoles. Hoy, por una especie de incapacidad de la institución de

hacerse cargo, y también por una tendencia ciudadana que se canaliza por esta vía, el Consejo es quien recibe propuestas por parte de la ciudadanía organizada, de grupos y de académicos que necesitan declarar y proteger otro tipo de bienes.

Aquí encontramos la tendencia que mencionaba antes Fernando: el aumento de escala o la extensión territorial. En este escenario, sin embargo, creo que se producen fisuras que deben ser asumidas por algún órgano, como el CMN, por ejemplo. Pienso específicamente en el patrimonio moderno. Hoy está sumamente estudiado, catatrado y reconocido incluso como publicidad y a nivel académico, pero esto no necesariamente se traduce en una protección formal: por ley de monumentos, hay sólo cinco casos declarados como patrimonio moderno. Esto genera la invisibilidad de ochenta años de historia destacada del país, y reconocida hoy en día como un período relevante. Falta incorporar este tema en las nociones culturales que podemos entender por patrimonio. Efectivamente, este órgano estatal debe asumir un rol en cuanto a hacerse cargo de este tipo de vacíos.

José de Nordenflycht Una gran pregunta que queda para adelante –tanto local como internacionalmente– es definir cuáles son los límites del patrimonio. Creo que el Estado es el encargado de establecer una visión respecto a cuáles son los límites de ese patrimonio.

Magdalena Krebs Tal como decía en un comienzo, dependiendo del tipo de patrimonio, se establecerán las selecciones que se hacen. En el caso del patrimonio bibliográfico –del patrimonio de la memoria de Chile, del patrimonio escrito–, la Biblioteca Nacional conserva todo, algo que es bastante impresionante. En la Biblioteca Nacional se puede revisar todo lo que se imprimió en Chile desde 1813. En los tiempos contemporáneos se genera un desafío enorme, sobre todo considerando el patrimonio digital y el volumen de éste, por supuesto exige una visión al respecto. Si bien el periódico de cada día se conserva, no podemos decir lo mismo de los periódicos digitales. Hay países que tienen una visión frente a esto. En el ámbito del patrimonio documental, se conserva todo: la información notarial, los bienes raíces o la información del Estado. Se conserva todo.

En el ámbito de los museos, es un poco más complejo, porque siempre hay una acción de selección que tiene que ver con las visiones que tuvieron distintas personas en distintos momentos. Pueden ser visiones combinadas, porque es la institución la que logra generar una colección en los distintos ámbitos desde la investigación, desde sus intereses o desde su capacidad de adquisición. A veces se combinan con colecciones que fueron reunidas por un particular que en algún minuto, por distintos motivos, las dona

a una institución mayor, quedando como una visión subordinada a una visión mayor. Esa subvisión puede ser tremendamente atractiva, porque una persona que realizó una colección increíble –como la colección Vergara⁶³, que se donó íntegramente al Museo Histórico Nacional⁶⁴– nos permite ver cómo era Chile en el siglo XIX.

El rol del Estado ahí tiene una neutralidad relativa, así como la neutralidad en lo impreso es total, porque básicamente se archiva todo, en el ámbito de las colecciones es compleja, ya que corresponde al final a intereses de una persona o un grupo que tuvo la visión de generar esa colección en un minuto donde el Estado puede interferir relativamente. A veces hay instituciones que fueron geniales en ciertos momentos y que reunieron colecciones que después habrían desaparecido, como el Museo Precolombino, por ejemplo, en donde existe un coleccionista que constituye el corazón de la colección, que luego se complementa con distintas donaciones. En esto no hay posibilidad de control, ya que tiene que ver de alguna manera con la identidad o la capacidad de las instituciones. En ese sentido, el Estado trata de tener las instituciones básicas que permitan recoger los distintos tipos de patrimonio y por eso la función de los museos de Estado, donde se tienen los museos nacionales, por un lado, y los regionales, por otro, para intentar que no se pierda esa idea de tener colecciones fundamentales que expliquen el patrimonio de un país. Lo que no le corresponde al Estado es intervenir en las interpretaciones que se hagan sobre esas colecciones, que corresponden a visiones que tienen nombre y apellido. Creo que el Estado debe respetar las reinterpretaciones de este patrimonio.

Mientras la historia estudia situaciones que son interesantes en el presente y la forma en que se solucionaron en el pasado, el rol del Estado es proveer los recursos para que esos estudios puedan ser estudiados y reexplicados cuantas veces sea necesario a lo largo de la historia.

Luis Cornejo Lo único que se puede mirar para organizar el futuro es el pasado. Por ello mencionaba que el rol del Estado es proteger ciertas cosas que la sociedad puede dejar de considerar. Uno de los mejores ejemplos de cómo ello ha afectado es la ley de Repatriación de Estados Unidos, que ya ha empezado a tener ciertas consecuencias acá en Chile. En ese país se decidió que el Estado devolvería a las comunidades indígenas

63. Se refiere a una importante colección de dibujos, grabados y mapas pertenecientes a Germán Vergara Donoso (1902-1987), abogado, diplomático y político chileno, donados al Museo Histórico Nacional en 1982.

64. El Museo Histórico Nacional, inaugurado en 1911 y desde 1982 ubicado en el antiguo Palacio de la Real Audiencia, en la Plaza de Armas de Santiago; tiene como misión dar a conocer la historia nacional a la comunidad a través de la difusión del patrimonio tangible e intangible que forma la memoria histórica del país.

sus colecciones de restos humanos. Por supuesto, en esa decisión, que considera una demanda activa por parte de las comunidades, lo que se hizo en parte fue perder gran porcentaje del patrimonio. Esa demanda llevó al famoso caso de Kennewick⁶⁵, donde un arqueólogo encontró un cuerpo humano de cerca de nueve mil quinientos años de antigüedad y, al empezar a estudiar sus rasgos antropométricos, concluyó que se trataba de un hombre caucásico: el lío que se armó fue grande, ya que significó que los caucásicos estaban en América hace más de nueve mil quinientos años, lo que generó respuestas de las comunidades indígenas y, por otro lado, de las comunidades de las supremacías blancas. Al final, lo que ocurrió fue que las comunidades indígenas –a propósito de esta ley– obligaron al Estado a quitarle el cuerpo al antropólogo y requisar todas las muestras para ocultarlo luego en un depósito federal.

Por tratar de considerar las nociones de una comunidad particular, el Estado tomó una acción que terminó dañando el patrimonio. En Chile aún estamos en una etapa anterior, que consiste en generar reflexión en relación al patrimonio. Es importante comenzar a generar esta preocupación en un contexto como el nuestro, donde no estamos ni cercanos a alcanzar el *peak* de nuestro volumen poblacional, condición muy distinta a la de países europeos, los cuales cuentan con una población decreciente y sin la necesidad de establecer a futuro grandes asentamientos urbanos.

65. Se refiere al descubrimiento del Hombre de Kennewick, restos prehistóricos encontrados en el río Columbia en Estados Unidos el año 1996, y que corresponderían a un hombre de rasgos caucásicos de cerca de nueve mil quinientos años de antigüedad.

CMNcasos es una publicación trimestral del Consejo de Monumentos Nacionales, organismo técnico del Estado de Chile que vela por la protección y tuición de los bienes patrimoniales declarados por la Ley 17.288 de Monumentos Nacionales. Las declaraciones publicadas por CMNcasos son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no necesariamente representan la posición del Consejo de Monumentos Nacionales de Chile.

Producción general Consejo de Monumentos Nacionales de Chile

Editor general Emilio De la Cerda Errázuriz, Secretario Ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales de Chile

Producción editorial 0300TV

Comité Editorial

Consejera representante de la Sociedad de Escritores de Chile Virginia Vidal

Consejero representante Director del Museo Nacional de Bellas Artes Roberto Farriol

Secretario Ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales de Chile Emilio De la Cerda

Integrantes de la Secretaría Ejecutiva Susana Simonetti, María Eugenia Espiñeira, Soledad Silva, Claudia Prado, Lisette López, Carmina Arcos, Magdalena Novoa, Elena Bahamondes, Gloria Núñez, Vera Fikarova, Pamela Silva y Karina Sánchez.

Diseño Gráfico Studio Ficciones

Entrevista Felipe De Ferrari y Diego Grass con la colaboración de José Lemaître

Transcripción José Lemaître

Edición Felipe De Ferrari y Marcelo Cox

Corrección de estilo Paula Lozano

ISSN 0719-2649

Papel Bond 104 gramos

Tiraje 2.000 ejemplares

Agradecimientos

Magdalena Krebs, José de Nordenflycht, Luis Cornejo y Fernando Pérez.

© 2012, Consejo de Monumentos Nacionales de Chile

Publicado por Consejo de Monumentos Nacionales de Chile

Dirección: Av. Vicuña Mackenna N°84, Providencia / Santiago, Chile

Tel.: (56-2) 726 14 00 / Fax: (56-2) 726 14 57

Para más información de CMNcasos visite nuestra página web en www.monumentos.cl

Impreso en Chile, agosto 2012

Todos los derechos son reservados, prohibida su reproducción y venta

© Consejo de Monumentos Nacionales de Chile, 2012.

Agosto 2012
Consejo de Monumentos Nacionales de Chile